

FEBRERO 1998

EL CORREO DE LA UNESCO



medicina y sabiduría



22 FRANCOS FRANCÉS · ESPAÑA: 820 PTS. IVA INCL. · MÉXICO: \$17.000

M 1205 - 9802 - 22,00 F



ENTREVISTA A ABBAS KIAROSTAMI

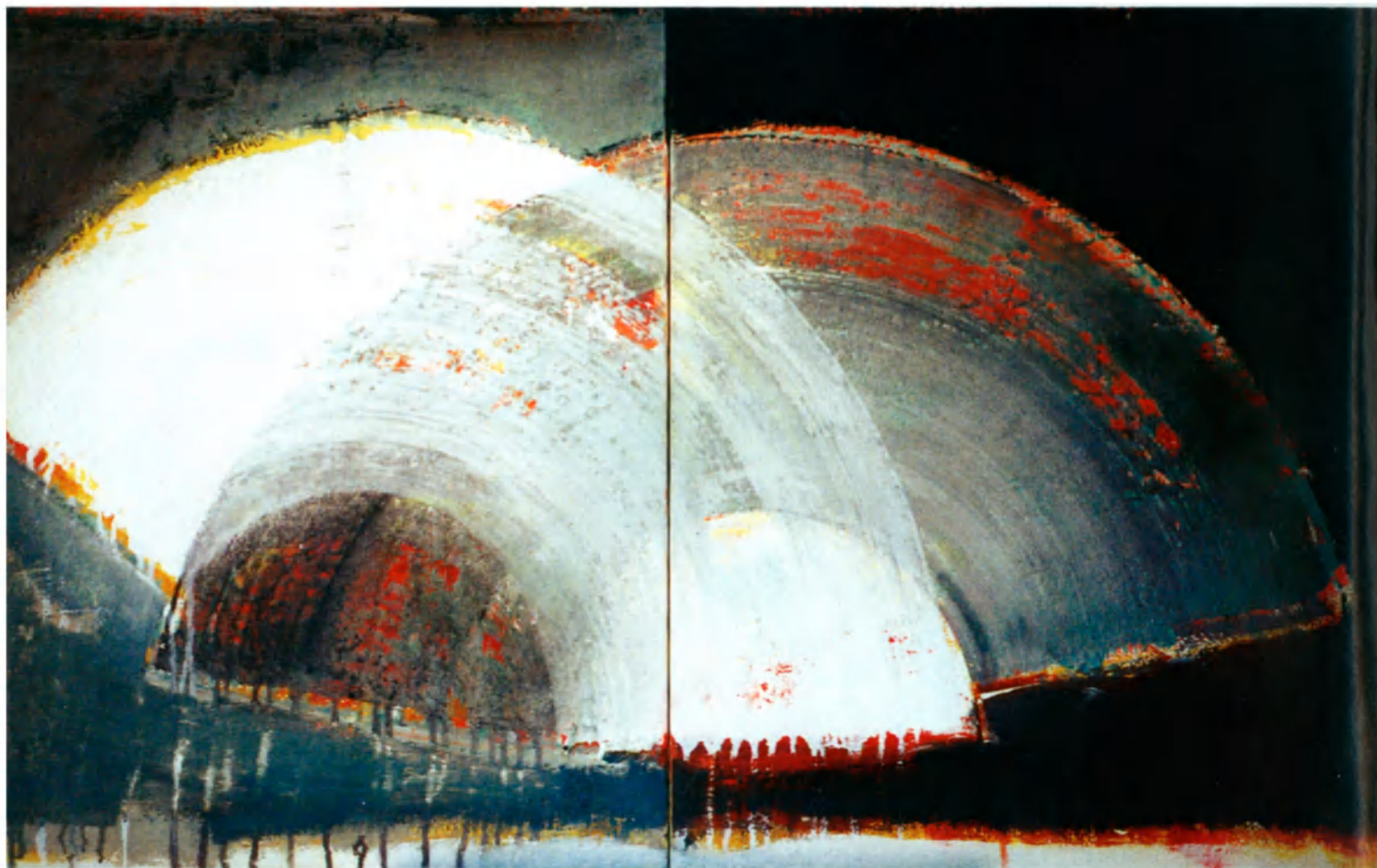
MEDIO AMBIENTE: LAS RESERVAS DE BIOSFERA DE SENEGAL

PATRIMONIO: BANSKÁ ŠTIAVNICA (ESLOVAQUIA)

C O N F L U E N C I A S



Amigos lectores, para esta sección CONFLUENCIAS, enviémos una fotografía o una reproducción de una pintura, una escultura o un conjunto arquitectónico que representen a sus ojos un cruzamiento o mestizaje creador entre vanas culturas, o bien dos obras de distinto origen cultural en las que perciban un parecido o una relación sorprendente. Remítannoslas junto con un comentario de dos o tres líneas firmado. Cada mes publicaremos en una página entera una de esas contribuciones enviadas por los lectores.



DÍPTICO CON TRANSPARENCIAS

1996, acrílico en tela (73 cm x 120 cm)

de Jean-André Martin

Este artista francés suele realizar cuadros formados por dos o más telas yuxtapuestas. “En cada parte de este díptico —explica el pintor— la superposición de colores crea un efecto de transparencias que tiende al símbolo: el del enriquecimiento que produce todo encuentro.”

medicina y sabiduría



© Gamma, París

INVITADO DEL MES

48

Abbas Kiarostami

El cine, la vida: para el realizador iraní, Palma de Oro del Festival de Cannes de 1997, son dos realidades indisolubles.



© C. Redondo/Ediciones San Marco, Madrid

PATRIMONIO

44

Banská Štiavnica (Eslovaquia)

Uno de los más antiguos yacimientos mineros de Europa Central.

Nuestra portada:
Asceta indio meditando.

© X. Zimbaro/Hoaqui, París

<i>Al correr de los meses por Bahgat Elnadi y Adel Rifaat</i>	5
El paciente es ante todo una persona <i>por Claudine Brelet-Rueff</i>	6
Restablecer el diálogo entre paciente y médico <i>por Hayao Kawai</i>	12
Principios ayurvédicos <i>Entrevista a K. M. Shyam Sundar</i>	15
La tumba de los santos <i>por Jane Schreibman</i>	18
Senegal: el espejo cosmológico <i>por Emmanuelle Kadya Tall</i>	20
Zimbabwe: encuentro con un curandero tradicional <i>por Kristopher Walmsley</i>	30
El cuerpo como un todo <i>por Ting Hor</i>	31
Para saber más	34

Presentación de las fotos premiadas por el jurado del concurso internacional de fotografía "La paz en la vida cotidiana", organizado por El Correo de la UNESCO y Nikon **24**

La crónica de Federico Mayor **36**

AREA VERDE Las reservas de biosfera de Senegal *por France Bequette* **38**

NOTAS MUSICALES Músicas sudafricanas *por Isabelle Leymarie* **42**

NUESTROS AUTORES **50**

EL CORREO DE LA UNESCO

Año LI

Revista mensual publicada en 27 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
31, rue François Bonvin, 75732 Paris Cedex 15, Francia.
FAX. (33) (0) 1 45.68 57.45
e-mail: correo.unesco@unesco.org
Internet: http://www.unesco.org

Director: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Araceli Ortiz de Urbina
Francés: Alain Lévêque
Inglés: Roy Malkin
Secciones: Jasmina Sopova
Unidad artística, fabricación: Georges Servat
Ilustración: Ariane Bailey (01 45 68 46 90)
Documentación: José Banaag (01 45 68 46 85)
Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa: Solange Belin (01 45 68 46 87)
Duplicación de filmes: Daniel Meister
Secretaría de dirección: Annie Brachet (01 45 68 47 15),
Asistente administrativa: Theresa Pinck
Ediciones en braille (francés, inglés, español y coreano): (01 45 68 45 69).

EDICIONES FUERA DE LA SEDE

Ruso: Irina Outkina (Moscú)
Alemán: Dominique Anderes (Berna)
Árabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)
Italiano: Gianluca Fornichi (Florencia)
Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)
Tamil: M. Mohammed Mustapha (Madrás)
Persa: Akbar Zargar (Teherán)
Portugués: Aizra Alves de Abreu (Río de Janeiro)
Urdú: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)
Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)
Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Ljubliana)
Chino: Feng Mingxia (Beijing)
Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)
Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)
Cingalés: Neville Piyadigama (Colombo)
Finés: Riitta Saarnen (Helsinki)
Vascuence: Juxto Egaña (Donostia)
Tailandés: Duangtip Surintatip (Bangkok)
Vietnamita: Ho Tien Nghi (Hanoi)
Pashtu: Nazer Mohammad (Kabul)
Ucraniano: Volodymyr Vasyluk (Kiev)
Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS

FAX (33) (0) 01.45.68 57 45
Suscripciones: Marie-Thérèse Hardy
(33) (0) 1 45 68 45 65), Jacqueline Louise-Julie,
Manichan Ngonekeo, Mohamed Salah El Din
(33) (0) 1.45 68 49 19)
Relaciones con los agentes y los suscriptores
Michel Ravassard (33) (0) 1 45 68 45 91)
Contabilidad: (33) (0) 1 45 68 45.65)
Depósito: Daniel Meister (33) (0) 1 45 68 47 50)

SUSCRIPCIONES

Tél. (33) (0) 1 45 68 45 65
1 año: 211 francos franceses. 2 años: 396 francos
Para estudiantes: 1 año: 132 francos
Para los países en desarrollo:
1 año: 132 francos franceses. 2 años: 211 francos
Reproducción en microficha (1 año): 113 francos
Tapas para 12 números: 72 francos
Pago por cheque (salvo eurocheque), CCP o giro a la orden de la Unesco y también con tarjeta Visa, Eurocard y Mastercard

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)

DÉPÔT LÉGAL C1 février 1998

COMMISSION PARITAIRE N° 71843 DIFFUSÉ PAR LES N M P P
Fotocomposición, fotograbado: El Correo de la Unesco.
Impresión: Maulde & Renou

ISSN 0304-310X

N°2-1998-OPI-98-566 S

Este número contiene 52 páginas de textos y un encarte de 4 páginas situado entre las p. 2-3 y 50-51.



© Roland y Sabrina Michaud/Rapho Paris

al correr de los meses

por Bahgat Elnadi y Adel Rifaat

La medicina, ¿trata al paciente o combate la enfermedad? El paciente, ¿es una entidad individual totalmente autónoma o forma parte de un entorno natural, social, cósmico? La enfermedad, ¿se debe simplemente a la intrusión en el cuerpo de un agente extraño —¿virus? ¿demonio?— o es señal de un desequilibrio, de una armonía rota, que el cuerpo procura a la postre restablecer con auxilio de la medicina? En todo tratamiento, ¿cuál es el papel del saber adquirido, codificado, transmisible, y cuál el de la experiencia inmediata, nacida de un contacto directo entre el facultativo y el enfermo?

Todas esas preguntas y muchas otras se formulan aquí —a las cuales, como es lógico, nuestros autores, que expresan posturas diferentes, no pretenden dar respuestas perentorias. Más bien enfoques diversos, a veces opuestos, esbozando así un panorama de las prácticas médicas en que el saber y la fe, la cultura comunitaria y el contacto interpersonal, pueden a veces llegar a un buen entendimiento.

Hasta una época reciente la cultura médica del Occidente moderno había roto de manera radical con todas las demás culturas. Porque en ella el arte de curar se basa en un *corpus* de conocimientos científicos que tratan el cuerpo humano, sus órganos y sus funciones, así como las diversas afecciones que amenazan su integridad, como objetos de estudio, sometidos a leyes físicas, fisiológicas, genéticas y, por ende, independientes de los contextos culturales y locales. El tratamiento consiste entonces en utilizar el conocimiento de esas leyes, en particular mediante técnicas instrumentales cada vez más complejas para neutralizar las distintas dolencias. Pero la situación empieza a cambiar: se reconoce cada vez más la contribución de otras medicinas e incluso quienes no lo hacen se sienten obligados a plantearse ciertas preguntas.

A nadie se le ocurriría negar los beneficios —inmensos en ciertos casos— de la medicina moderna. ¿Pero cómo no ver los excesos a los que puede conducir y a los que lleva a veces? Al movilizar, en torno al paciente, cada vez más medios técnicos, pero haciendo abstracción de su universo mental, de su cultura, de sus propias fuerzas psíquicas, morales, espirituales, las de su dignidad y de su voluntad, de su entorno afectivo, del sentido que da a su vida y a su muerte, ¿no se franquea en ciertos casos la línea roja de la deshumanización?

Y veremos que las llamadas medicinas tradicionales tienen todavía muchas cosas que decirnos...

Farmacia tradicional china.
Pintura mural del templo de la Campana de Oro en Wutaishan, provincia de Shansi.

El paciente es ante todo una persona

POR CLAUDINE BRELET-RUEFF

¿El modelo de “hombre máquina” dará paso a la noción de “hombre total”, indisociable de su entorno cultural y natural?

En mayor medida, tal vez, que las demás actividades que afectan a nuestra supervivencia, la medicina depende del contexto cultural en que se ejerce, pues el gesto terapéutico tiene que ver con la esencia misma de nuestro destino: nacimiento, sufrimiento, muerte. Para ocuparse de la salud la humanidad no esperó el desarrollo de la biología, la química y la profilaxis occidentales. Desde hace milenios, los pueblos utilizan terapias sumamente eficaces, sorprendentes a veces si se tienen en cuenta los medios técnicos a su alcance (así, por ejemplo, las trepanaciones y la atención dental entre los incas).

Sin embargo, en Occidente el estudio de las medicinas tradicionales es muy reciente. Por un lado, la visión del mundo de la nueva física (relatividad, cuanta, termodinámica)—según la cual todo se concibe en términos de interacción— y, por otro, la descolonización, que devolvió a poblaciones hasta entonces menospreciadas la posibilidad de hacer oír la voz de su cultura, han permitido a los occidentales entender mejor el sentido y el valor de esas medicinas.

Así, la medicina occidental, tras haber concebido el ser humano como una “máquina”, tiende a adoptar poco a poco la idea de tratar al hombre “total”, según una visión del mundo que, en cierto sentido, coincide con la de las culturas tradicionales. Surge entonces un



modelo médico que no sólo se interesa por la enfermedad, sino por la salud en general y por los factores psicológicos y culturales de los que depende.

Pese a sus aspectos “irracionales”, que irritan a veces a los adalides del progreso, las medicinas tradicionales son el fruto de creencias según las cuales existe una red de solidaridades entre el ser humano y el gran universo: el hombre no es considerado “señor y dueño” de la naturaleza, sino su humilde asociado. Del chamanismo al *ayurveda*, esas medicinas reflejan maneras de pensar a veces muy diferentes, que tienden todas, sin embargo, a integrar al hombre en el mundo



© R. Winslow/Vestri/Ass / Ask Images, Paris

y a instaurar una continuidad entre ciencia y espiritualidad. He ahí algunos ejemplos.

El arte de los chamanes

Las técnicas del éxtasis con fines terapéuticos y de diagnóstico son comunes a las diversas formas de chamanismo que se observan a través del mundo, de Siberia a la Amazonia. A ciertos conocimientos empíricos pero profundos de las plantas curativas, el chamán añade otras cualidades: poeta, vidente, curandero, incluso prestidigitador y ventrílocuo. Pero, ante todo, es un iniciado. La iniciación—experiencia vivida de la tríada sufri-

Para el indígena de América del Norte fumar la pipa es un acto con el que simboliza su pertenencia al mundo. La pipa se presenta ritualmente a los cuatro puntos cardinales antes de ser encendida. Aquí en el Parque Nacional de Canyonlands (Utah, Estados Unidos).

miento-muerte-resurrección— le confiere un prestigio sagrado. Oficia con el cuerpo y el rostro cubiertos de signos y de objetos, símbolos de sus poderes. Sabe comunicar con los espíritus invisibles para el ojo profano: su palabra traduce los murmullos del bosque impenetrable o de las estepas azotadas por el viento.

Su iniciación le confiere la capacidad de penetrar en espíritu dentro del cuerpo de su paciente, de expulsar de éste los demonios, de perseguirlos en lo invisible. Así, el útero convulso de la parturienta pasa a ser un universo poblado de monstruos y de animales míticos, metáforas de las contracciones y los temores que ésta debe ▶



Un hombre herido apoyándose en una muleta se presenta ante un médico y sacerdote. Bajorrelieve de una tumba real de la VI dinastía (mediados del tercer milenio a.C.) en Asuán, Egipto.

- ▶ sobrellevar. No sólo sabe nombrar el mal, sino que lo materializa —extirpando del cuerpo o del alma del enfermo, a menudo por succión, los cristales y los vellos ensangrentados que ha triturado con los dientes.

Durante el acto chamánico, el paciente nunca está aislado. Como en las ceremonias vodú en Brasil o en Benin, todos los parientes asisten al “drama terapéutico” que favorece la catarsis del enfermo. La responsabilidad ante el sufrimiento se torna colectiva.

La medicina en el antiguo Egipto

Sólo unos pocos papiros nos informan hoy día sobre la medicina practicada en el antiguo Egipto. Los conocimientos anatómicos que implican las técnicas de excerebración, de evisceración y de enucleación necesarias para la momificación muestran el dominio que tenían

los egipcios de las propiedades antisépticas de las esencias, las resinas, las plantas aromáticas y las especias, que utilizaban no sólo para embalsamar el cadáver de los personajes importantes, sino también para tratar numerosas enfermedades.

Al igual que los escribas, los médicos-magos se forman en una “Casa de vida”, cuyo maestro superior, el primero de los iniciados, es el ibis, símbolo del dios de la sabiduría. Dormido, el ibis toma la forma del corazón, así como el jeroglífico que significa “ser bueno”. Este se compone de tres signos: la vibración o el aire, el individuo, portador de vida sobre la tierra, y la boca por la que pasa la respiración, que se manifiesta también en los latidos del corazón. Como en la medicina china, el corazón “habla” en todo el cuerpo.

Después de haber aprendido el arte de tratar a los enfermos en los templos de Egipto, Hipócrates, el famoso médico griego de la Antigüedad, divulgó las enseñanzas de los egip-

cios. Su fórmula “somos lo que comemos” y sus afirmaciones sobre la importancia de la interacción entre el hombre y su entorno concuerdan con lo que nos explica el *Tratado de la marcha y del conocimiento del corazón* del papiro Ebers: “Cuatro conductos (*metu*) van al hígado y le llevan la humedad y el aire. A continuación provocan allí todo tipo de enfermedades.” Sede de la inteligencia, el “corazón” es también el centro motor y rector del cuerpo, al que distribuye la energía por conducto de los *metu* repletos de aire, de desechos y de sangre. Sangre que vibra en cada individuo con una frecuencia que le es propia. Esta concepción vibratoria del ser humano podría explicar la cantidad impresionante de fórmulas mágicas que se han encontrado sin que vayan acompañadas de un tratamiento. Otras aparecen como complemento de una poción específica.

El aspecto mágico de la medicina faraónica — el recurso al sueño sagrado en los templos, por ejemplo — suele desconcertar a los espíritus racionalistas. Esta terapéutica, inducida probablemente por una hipnosis que atenúa el estado

consciente, habría seguido siendo un enigma si la práctica de las curas de sueño no se hubiera introducido en las clínicas más modernas.

Discípulos y servidores de Thot, el dios compasivo encargado por Ra de proteger a la humanidad, los médicos-magos no pretenden ser los autores de las fórmulas mágicas ni de las preparaciones que prescriben. Su saber procede de los dioses. Sin embargo, el saber no basta para ser un buen médico, cuya condición es indisoluble de la de sacerdote. No sólo hay que estudiar cuando se es joven, prepararse mucho y durante largo tiempo para que la ciencia, al convertirse en algo natural, se acreciente por sí misma, sino que también es indispensable tener buenas costumbres, pues “las cosas sagradas sólo deben enseñarse a las personas puras”.

Los aztecas y la medicina de la angustia

La cultura de los aztecas descansa en una mística social de la angustia, justificada por la creencia de que su mundo estaba condenado a ser ▶

Dios mixteca asociado a la medicina (1200-1500 d.C.)



Este chamán de los bunuaq dayak (Kalimantan, Indonesia) exorcisa el espíritu maligno que se ha apoderado de un niño de la tribu.



© Charles Lénaers, París

► aniquilado, como los cuatro que lo habían precedido, por terribles sismos. Los dioses tuvieron que sacrificarse para que su vida brotara de su propia muerte y, a su vez, los hombres deben asegurar la continuidad de la vida a costa de su propia sangre. Según el cronista español Bernardino de Sahagún, que llegó a

México en 1529, no pasaba un día sin que se sacrificaran mujeres a la diosa de la sal, o niños a los dioses de las lluvias. Se les arrancaba el corazón para que el sol no muriera.

Desde muy pequeños, se somete a los niños a la estricta disciplina de una jerarquía místico-militar. Según la clase social a la que pertenecen, los muchachos estudian en un colegio de barrio que los prepara para la producción colectiva, o en un colegio religioso cuya austeridad los capacita para desempeñar en el futuro el cometido de sacerdote-médico o de alto funcionario del Estado.

La enfermedad era un castigo divino provocado por una ruptura del equilibrio cósmico resultante de la desobediencia del enfermo al orden natural que cada uno debe respetar so pena de desencadenar la ira de los dioses y nuevos cataclismos. Por consiguiente, la función del sacerdote-advino (*ticitl*), intermediario entre los dioses y los hombres —más que tratar las enfermedades-castigos— es descubrir, sobre todo por medio de la astrología y la numerología sagrada, en qué forma el enfermo ha podido disgustar a los dioses. Recurre simplemente a la mántica (la curación se producirá si los granos de maíz arrojados al suelo o en el agua de un recipiente no se separan; en caso contrario, es la muerte segura), pero también a plantas alucinógenas como el *peyotl* (*Anhalonium lewini*), un pequeño cacto sin espinas, y a hongos sagrados, como los *teonanacatl* (*Paneolus campanulatus*),



© Revelli/REA, París

El tabaco es una de las plantas más utilizadas por la farmacopea amazónica. A la izquierda, un chamán en Ecuador exhala humo de tabaco sobre la cabeza de una enferma.



© Béatrice Petit, Buiselles

Ceremonia anual de los awilé cerca del lago Ahemé (Benin), destinada a expulsar el mal y alejar los sufrimientos del año que se termina.

cuyo consumo prepara los trances colectivos que acompañan los sacrificios humanos.

La farmacopea azteca abarca unas 12.000 plantas curativas (*patli*). Vendidas en los mercados de las grandes ciudades, esas plantas solían cultivarse en las *chinampas* (jardines flotantes), y servían sobre todo para curar dolencias de poca importancia. Para los aztecas, cuyo esquema corporal se sublima en la colectividad, la enfermedad es ante todo la huella de una lesión cósmica. Es el vehículo de la angustia de una sanción de la que depende su vida en el más allá.

Medicinas sagradas y salud global

Estos ejemplos muestran hasta qué punto las medicinas tradicionales son indisolubles de los compromisos espirituales de las poblaciones que las practican. Todas, sin embargo, presentan ciertos puntos en común ausentes de la medicina “moderna”:

- ☛ un enfoque holístico, es decir global del individuo, concebido como un ser pluridimensional, a la vez físico, mental, social y espiritual, en estrecha interdependencia de su entorno natural y del vasto y misterioso cosmos;
- ☛ una concepción del terapeuta próxima a la

del sacerdote, incluso del mago y en todo caso del iniciado que debe vivir la experiencia concreta de la muerte y del sufrimiento. El terapeuta ha de ser bueno, puro y responsable ante los hombres y los dioses, cuando no ante la vida misma;

- ☛ un saber basado en una observación de la realidad viviente y un conocimiento profundo, aunque empírico, del medio natural y de sus recursos, inclusive de los ritmos cósmicos, cuya dinámica se refleja en las fluctuaciones que presenta la salud humana.

El enfoque global de la vida y del ser humano, que caracteriza a esas medicinas tradicionales, suscita cada vez más interés en Occidente, cuya visión del mundo pretende hoy día ser holística—*holos* en griego quiere decir a la vez “total” y “sagrado”. Así la definición de salud que da la Organización Mundial de la Salud (OMS) constituye también una definición del ser humano entendido por fin en su carácter multidimensional: “La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades.” Esta definición invita a la sociedad moderna a inspirarse en la sabiduría de las medicinas de siempre. Le ofrece una posibilidad de encontrar la vía de la armonía y la sabiduría. ■

Restablecer el diálogo entre paciente y médico

POR HAYAO KAWAI

En psicoterapia como en el tratamiento de las enfermedades psicosomáticas, la concepción unificadora del pensamiento budista ayuda a establecer un vínculo constructivo entre paciente y médico.

■ A mi juicio nuestros contemporáneos están enfrentados a un problema capital: “la pérdida de relaciones”, que adopta formas diversas y me parece ligado, en cierta medida, a los progresos científicos y técnicos que caracterizan nuestra época.

He aquí dos ejemplos tomados de mi experiencia de psicoterapeuta.

Un día el padre de un niño que desde hacía bastante tiempo se negaba a ir a la escuela me dijo: “En nuestra época los seres humanos pueden ir a la luna y volver en condiciones de absoluta seguridad: basta que alguien apriete un botón. ¿No podría encontrar el botón que

habría que apretar para que mi hijo vaya a la escuela?” Ese hombre quería que su hijo funcionara como una máquina. Ante esa ausencia de relaciones con el padre, el niño, conscientemente o no, oponía resistencia.

Las enfermedades psicosomáticas, por otra parte, son cada vez más frecuentes. La medicina moderna, como se sabe, se ha desarrollado a partir de una ruptura radical entre el cuerpo y el espíritu, principio que le ha permitido progresar considerablemente en numerosos ámbitos y, en particular, vencer muchas enfermedades. Pero esa ruptura parece ser responsable del aumento de las enfermedades psicosomáticas, como si la naturaleza se tomara la revancha en ese terreno.

Los métodos científicos, por sus considerables repercusiones en múltiples niveles, no son ajenos a esta situación. Mencionaré brevemente las principales razones.

El observador debe estar separado de lo que observa para no influir en el resultado de su

“Al parecer la ruptura que el pensamiento occidental opera entre el cuerpo y el espíritu es responsable del aumento de las enfermedades psicosomáticas.” Parque del Kora Kaen, en Tokio (Japón).





Buda meditando (en el centro) y predicando. Representación de los siglos V-VI d.C. (Bamiyan, Afganistán).

observación, que ha de tener valor universal. Es, pues, imperativo que la distinción entre sujeto y objeto sea radical. En ese sentido, la civilización europea ha obtenido resultados indiscutibles: es así como ha dado a la ciencia su carácter universal.

La ciencia, además, se ha vuelto inseparable de la técnica, que está ahora al alcance de todos. Para dominar esta última ya no es necesario poseer una capacidad o una aptitud particular, basta seguir las instrucciones para su uso. Como decía el padre del niño, el hombre puede ir a la luna con sólo apretar algunos botones.

En las relaciones familiares y sociales esos métodos empiezan a difundirse. Deslumbrados por el éxito que obtienen, no faltan los que quieren aplicarlos a sus semejantes. Cada cual trata de encontrar la "técnica" más apropiada para dominar, o al menos dirigir, al prójimo. Así han surgido técnicas especiales: cómo educar a su hijo para que se porte mejor, cómo tratar a las personas de edad, y muchas otras más.

Los investigadores en ciencias sociales y humanas se han apresurado a seguir la misma

vía. Aplicados a un aspecto particular y limitado, los métodos científicos pueden lograr en ese ámbito resultados aceptables, pero pierden eficacia si el tema de estudio —el ser humano— se concibe como un todo. Y por ser también el investigador un ser humano se torna imposible distinguir claramente el sujeto del objeto. La naturaleza de los lazos que se establezcan entre ambos influye forzosamente en los resultados de la investigación.

El ser humano como un todo

Imaginemos que me ocupe, como psicoterapeuta, de un niño de seis años demasiado agitado para concentrarse en clase. Si procuro ser lo más objetivo posible y no establecer relación alguna con el niño, todo lo que podré decir de él es que no tiene suficiente confianza en sí mismo, que no es muy inteligente, etc. En cambio, si trato de establecer con él buenas relaciones que le hagan sentirse seguro y con derecho a actuar libremente, su comportamiento va a cambiar.



Padre e hijo. Bajorrelieve búdico del siglo II a.C. (India).

Lo importante no consiste en observar con exactitud su estado actual, sino en aguardar la manifestación de sus potencialidades inmanentes. En el contexto de una psicoterapia, si no existen lazos entre el sujeto y el objeto, no cabe esperar resultados positivos. Ello también es cierto en otros ámbitos, en la educación y en algunas especialidades de la medicina en que los lazos recíprocos desempeñan un papel decisivo. Frente a afecciones psicósomáticas a veces no he intentado discernir las causas, ni he procurado tratarlas por medio de consejos o de medicamentos. Yo no he “curado” al paciente en el sentido literal del término, pero los síntomas desaparecieron por sí solos.

Mi método no tiene nada que ver con una técnica en virtud de la cual lo que se debe hacer y lo que se obtendrá como reacción se ajustan a un procedimiento específico: un determinado acto producirá un determinado resultado. En lo que a mi respecta, espero que algo

suceda sin saber con exactitud qué será. Mi enfoque es, en ese sentido, heurístico: tengo la impresión de participar en una creación. El paciente se cura gracias a su trabajo creativo, que resulta apoyado o favorecido por nuestras relaciones recíprocas.

La concepción budista

Para establecer este tipo de relación el pensamiento budista proporciona, a mi parecer, abundantes enseñanzas.

Ningún ser viviente —es el punto esencial, que proviene del Sutra de la Guirnalda— posee una naturaleza que le pertenezca de manera exclusiva. Yo soy yo precisamente porque existe una infinidad de relaciones entre los demás y mi persona. Esta noción difiere radicalmente de la idea corriente según la cual todo lo que existe tiene una naturaleza propia, que determina sus relaciones con los demás. El Sutra de la Guirnalda menciona en primer lugar esas relaciones porque es a través de ellas como cada cual se define.

Esta concepción budista participa de un estado de conciencia que se diferencia de aquél, ordinario, en que cada objeto se percibe aisladamente. Cuanto más se avanza en ese estado de conciencia, que es un estado de plena lucidez, más difusos son los límites que separan a los objetos y, al nivel más alto, la separación cesa —todo se funde en un solo ser que no se puede nombrar.

La totalidad de ese ser se llama la Nada porque no tiene nombre, pero puede decirse que es, efectivamente, Todo.

Cuando, tras esa experiencia, la conciencia vuelve a su nivel ordinario, en que el ser se manifiesta en forma de objetos o de criaturas perceptibles aisladamente, puede seguir viendo en esos objetos una manifestación del ser total, y se acerca a lo que se llama, en la Escuela Kegon, la “Aparición de la verdadera naturaleza”.

Avanzo en esa dirección cuando, en el curso de mis psicoterapias, suspendo mi voluntad de acción y solamente espero que se produzcan los acontecimientos. Activo en el paciente la manifestación de elementos “impotentes” y favorezco así un cambio interior.

Esta actitud es diametralmente opuesta a los procedimientos de la ciencia y la técnica modernas. Allí donde, para afinar nuestra conciencia habitual, éstas enseñan a discernir el mayor número posible de elementos, el budismo enseña a fundirlos.

Para aquellos que están dominados por el pensamiento científico moderno, esas concepciones pueden parecer oscuras, e incluso absurdas. A mi juicio, en cambio, ofrecen a ese pensamiento un contrapeso positivo, que puede resultar útil inclusive para el avance de la ciencia y de la técnica. ■

Principios ayurvédicos

ENTREVISTA A K. M. SHYAM SUNDAR

En la India el ayurveda, ciencia de la vida y medicina tradicional, sigue siendo una práctica corriente. El investigador K. M. Shyam Sundar, del Centro para el Estudio de los Sistemas Tradicionales de Conocimiento de la India (CIKS), en Madrás, explica sus principios fundamentales.

■ **¿Qué significa el término ayurveda?**

—Es una palabra sánscrita. *Ayu* significa “vida”, y *veda*, “conocer”. El ayurveda es pues la ciencia de la vida. Enuncia las leyes y los principios que rigen toda vida en el universo. Se interesa no sólo por el origen, la evolución y el tratamiento de las enfermedades, sino también por todo lo que favorece o, al contrario, se opone a la vida, así como por las causas de la felicidad y la desdicha de los seres humanos.

■ **¿Qué relación existe entre esta ciencia y los Vedas, antiguos textos sagrados de la India?**

— En el Atharva Veda se encuentran los fundamentos teóricos de la medicina ayurvédica y sus principios de aplicación práctica. El Atharva Veda es también un tratado de anatomía, que explica ciertas enfermedades así como el tratamiento de diversos tipos de lesiones. También incluye un texto sobre las epidemias y cómo controlarlas. Algunos pasajes del Rig-veda, del Yajur Veda y del Sâma Veda lo completan.

■ **¿Cuáles son las bases filosóficas del ayurveda?**

— En el pensamiento indio, el ser humano es una encarnación del universo: cada individuo encierra tanta diversidad como el mundo entero. La meta final de la evolución es pues una suerte de interrelación entre el individuo y el universo. Las escuelas filosóficas en que se basa el ayurveda consideran que el ser humano y el universo tienen un mismo origen y están constituidos por los mismos cinco elementos fundamentales: tierra, agua, fuego, aire, éter.

■ **¿Cuáles son los mecanismos fisiológicos que el ayurveda destaca en particular?**

— El funcionamiento del cuerpo depende de siete *dhathus* (“apoyos”), que los alimentos que ingerimos conservan en buen estado. Ellos son: los fluidos corporales, la sangre, los músculos, las grasas, los huesos, los nervios y las células reproductoras. ▶

Miniatura india que representa el *pranayama* o control del soplo. Esta etapa de la disciplina filosófica y espiritual del yoga consiste en alcanzar el dominio de la respiración.



© Roland y Sabrina Michaud/Rapho, París



Página de la izquierda, la red y de centros (*chakras*) del cuerpo sutil, o ser interior, de la tradición india. Obra india del siglo XVIII.

A la izquierda, aplicación de aceites medicinales calientes en el rostro de un paciente. Este tratamiento de medicina ayurvédica se practica en el Instituto Arya Vaidya Shala, en el estado indio de Kerala.

© Ram Panjgabi, Nueva Delhi, India



■ ¿Qué papel desempeña la noción de equilibrio en el pensamiento ayurvédico?

— Es una noción fundamental. El tratamiento preventivo y curativo de todas las enfermedades sin excepción pasa por los tres *doshas* (*vatta*, *pitta*, *kapha*), equivalentes biológicos de los cinco elementos que constituyen el cuerpo humano. En el individuo sano los *doshas* se encuentran en perfecto equilibrio y regulan todas las funciones fisiológicas. Cuando el equilibrio se rompe, aparece la enfermedad.

Los *doshas* están presentes en todo el cuerpo. No obstante, en el individuo sano se los sitúa respectivamente en las partes inferior, media y superior del cuerpo. Representan para el cuerpo lo que los pilares son para una casa. En efecto, así se los designa habitualmente: los tres pilares (*tristhuna*). Y a cada una de las tres edades de la vida (infancia, madurez, vejez) corresponde un *dosha*, respectivamente *khapha*, *vatta* y *pitta*. Esta tripartición coincide con la del día, la noche y el tiempo de la digestión.

En el momento de la concepción, la permuta y la combinación en los gametos de los tres *doshas* determinan la naturaleza física y mental del individuo. Esta, que ya no variará, se conoce en sánscrito con el nombre de *prakruthi* (forma natural, original) y expresa los cinco elementos.

■ ¿Cómo se organiza en la práctica la medicina ayurvédica?

—Se divide en ocho ramas, que se ocupan res-

pectivamente de: 1) enfermedades somáticas debidas a trastornos funcionales orgánicos o sistémicos; 2) todo lo que concierne al cuello y la cabeza; 3) dolencias provocadas por un cuerpo extraño (espina, hierba, piedra, clavo, etc.) que requieren la extracción de sanies o de *doshas* dañados; 4) envenenamientos de todo tipo; 5) trastornos mentales y enfermedades infecciosas de origen desconocido o invisible, sacrificios rituales para conjurar los demonios; 6) enfermedades infantiles o debidas a alteraciones astrológicas, métodos de depuración de la leche materna; 7) fortalecimiento de las propiedades de los tejidos orgánicos (factores de fuerza, de inteligencia y de resistencia a la enfermedad) a fin de retardar el proceso de envejecimiento y conservar la juventud del cuerpo; 8) mejoramiento en calidad y cantidad de la producción de esperma y de óvulos, aumento del apetito sexual, la virilidad y la fertilidad, curación de la esterilidad y de otras patologías genitales.

■ ¿En qué se diferencia la medicina ayurvédica de la occidental?

— La medicina moderna y el pensamiento occidental subordinan lo particular a lo general. Para los occidentales la norma se define por lo que es común al mayor número de personas. En el pensamiento ayurvédico, la normalidad es singular: cada individuo funciona de forma distinta de los demás. En Oriente, comprender es, en primer lugar, aceptar, observar y practicar. En Occidente, en cambio, se cree en las virtudes de la indagación, el análisis y el razonamiento. El pensamiento occidental se basa en la objetividad, el pensamiento oriental en la subjetividad. ■

Médico ayurvédico (a la izquierda) tomando el pulso a un paciente.



© Roland y Sabrina Michaud/Rapho, Paris



© Jane Schreibman, Nueva York

La tumba de los santos

POR JANE SCHREIBMAN

En la India las peregrinaciones a las tumbas de algunos personajes tienen la virtud de aliviar el sufrimiento de los vivos.

Arriba, pesada ritual de una niña que ha recobrado la salud en el transcurso de una peregrinación a la tumba de un santo. El equivalente de su peso en azúcar será entregado en ofrenda al sacerdote.

En la India las sepulturas de los santos son desde hace siglos lugares de peregrinación sumamente populares. Se considera que esos personajes, entre los que se cuentan algunas mujeres, al morir han recibido de Dios un poder benéfico, llamado *baraka*, que procede de ultratumba y con el que pueden favorecer a los vivos.

En torno a las sepulturas se llevan a cabo diversas prácticas rituales, en que los creyentes gracias a su comunión con el santo obtienen una fuerza espiritual renovada. Algunas de esas prácticas están difundidas por todo el subcontinente; otras, en cambio, están muy localizadas. Una de las más corrientes consiste en encadenarse al cerco que rodea la tumba o a una parte saliente de ésta.

El peregrino puede permanecer encadenado varias horas, incluso varios días, antes de sentir los efectos de la intervención del santo. Después seguirá llevando las cadenas en torno a los brazos, como prueba del honor que ha recibido. Es frecuente también ver a los peregrinos dar vueltas en torno a los mausoleos hasta caer de agotamiento o de vértigo, para ponerse de pie y reiniciar la marcha circular en cuanto recobran fuerzas.

Sacerdotes con un estatuto hereditario —a menudo descendientes del santo o la santa— guían a los peregrinos en esos rituales, que son también invocaciones al espíritu del difunto. Cuando una mujer estéril da a luz o cuando un niño enfermo se restablece, se presenta el bebé al sacerdote, quien lo pesa y recibe luego como

ofrenda en nombre del santo la cantidad de azúcar correspondiente al peso del niño.

Cuando la tumba se encuentra cerca de una fuente de agua, artificial o natural, automáticamente se le atribuyen virtudes curativas, y las mujeres se sumergen vestidas en sus aguas. Si el peregrino cree estar poseído por un espíritu, causa de su desdicha o de su infortunio, podrá recurrir a un ritual de fumigación para ahuyentarlo, quemando a ese efecto incienso junto a la tumba del santo.

Todo está permitido en torno a los santuarios, salvo el vandalismo. Incluso está bien visto perder la compostura habitual y soltarse a bailar, cantar o dar gritos a voz en cuello. Esos lugares de peregrinación están abundantemente adornados y albergan a menudo varios santuarios y cenotafios dedicados a otros personajes de menor importancia.

El que visita una de esas tumbas escapa por un tiempo a las obligaciones de la vida cotidiana y a la rigidez de las divisiones sociales. En los santuarios más populares existen en torno a un patio central pequeñas habitaciones que acogen a familias enteras por una noche o incluso varios días.

Esos lugares de peregrinación pertenecen a la tradición laica del país. Ricos y pobres, letrados y analfabetos, musulmanes, hindúes, cristianos o jainistas, los peregrinos vienen en busca de curación o de fuerzas para afrontar los sinsabores de la vida cotidiana: pena de amor, deuda de dinero, desconsuelo. Aquellos que ven realizarse sus deseos, regresarán agradecidos en peregrinación. ■



© Jane Schreiman, Nueva York

Una madre dando un baño ritual a su hija durante una peregrinación.



© Jane Schreiman, Nueva York

Las cuerdecillas atadas en la tumba de un santo simbolizan la formulación de un deseo.

Entre los haalpulaaren coexisten desde hace siglos dos tradiciones terapéuticas diferentes pero complementarias.



© François Perrin/Cosmos, Paris

Senegal: el espejo cosmológico

POR EMMANUELLE KADYA TALL

Al abordar el tema de la medicina tradicional en África hay que señalar en primer lugar las virtudes de un sistema que no sólo se propone curar, sino también dar sentido al infortunio y la enfermedad.

Hacerse cargo terapéuticamente de un paciente no puede limitarse a administrarle remedios bioquímicos o vegetales; proporcionarle apoyo psicológico y social es también esencial para su curación. Las diversas formas de medicina tradicional africana, que procuran

situar la aparición de la enfermedad en un contexto, es decir integrar el trastorno individual en un marco más vasto y descifrar su significado, son conscientes de ello desde hace tiempo.

La visión persecutoria del mal propia de las sociedades africanas hace que los que practican la medicina tradicional consideren al enfermo como víctima de una agresión exterior, humana y/o sobrenatural. Por ello el tratamiento se determina no tanto en función de un síntoma particular sino más bien por su repe-

Página de la izquierda, baobab sagrado en M'Bour, Senegal. Según la tradición, dar la vuelta siete veces alrededor del baobab favorece la curación.

tición y su asociación con otros. Cuando los síntomas persisten, la búsqueda terapéutica se diversifica y recurre a diversos sistemas médicos: un tratamiento bioquímico para aliviar las dolencias físicas y un tratamiento tradicional para apaciguar a los espíritus malignos.

Entre ambos sistemas hay más complementariedad que competición. La biomedicina se ocupa del cuerpo del paciente, olvidando que ese cuerpo es un ser social, mientras que la medicina tradicional tiene en cuenta ese aspecto e interpreta el cuerpo enfermo mediante un sistema simbólico compartido por el resto de la comunidad. Las prácticas terapéuticas tradicionales, por empíricas que sean, se basan en representaciones (cosmológicas, simbólicas, etc.) propias de la comunidad.

La medicina tradicional de los haalpulaaren

Los conocimientos médicos prácticos y teóricos de los haalpulaaren, que habitan en el norte del Senegal, proceden de tradiciones diversas. En contacto con el islam desde el siglo XI, los haalpulaaren son agricultores organizados en grupos basados en el linaje, que en el pasado se combinaban con especializaciones socioprofesionales (morabitos, cazadores y guerreros, pescadores, artesanos, esclavos). Cada grupo es depositario de un determinado saber: conocimientos ecológicos y de farmacopea para los cazadores guerreros, pescadores y pastores; conocimientos del islam para los herederos de la clase de los *toorobe* ("mendigos de Dios").

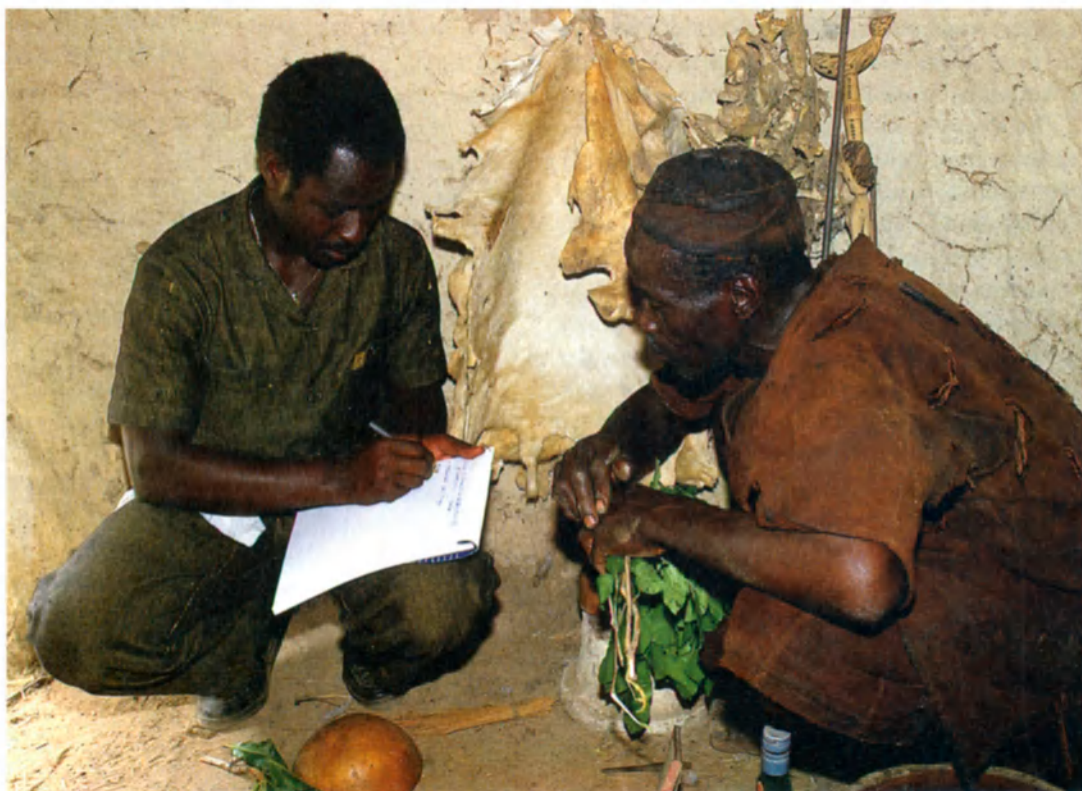
Entre los artesanos, los conocimientos terapéuticos están sumamente especializados: el herrero, por su dominio del hierro y del fuego, cura las quemaduras y abre los abscesos; el tejedor anuda hilos para prevenir los dolores de cabeza y de muelas; el zapatero confecciona bolsitas para contener las escrituras del morabito. Si bien todos los individuos adquieren en el transcurso de su aprendizaje un mínimo de conocimientos terapéuticos, algunos manifiestan una predisposición natural, y por generación y por linaje se reconoce a un solo terapeuta. Este, que adquiere su saber dentro del grupo al que pertenece, ejerce su actividad en el limitado universo doméstico y comunitario. Pero puede suceder que su reputación se extienda a toda una región.

Esas formas de terapia no se basan en un procedimiento adivinatorio que busca determinar la causa del mal, sino en una visión empírica de la enfermedad, y el tratamiento está destinado exclusivamente a hacer desaparecer sus síntomas y las dolencias físicas.

Palabra oral, palabra escrita

Existe otra tradición, sabia y secreta, la de los morabitos y los cazadores de brujas o anti-brujos. Los morabitos nunca interpretan una enfermedad en términos de brujería, pues los brujos pertenecen a un universo preislámico que la fe condena; prefieren recurrir a la escritura, instrumento del Corán. Los anti-brujos, que pertenecen a un universo pagano más flexible, ▶

Un enfermero (a la izquierda) interroga a un curandero de Kedougou (Senegal) sobre las plantas que utiliza.



© François Perri/Cosmos, París

- ▶ combaten a los brujos y permanecen apegados al mundo oral, instrumento de la lógica tradicional preislámica. Si bien el morabito y el anti-brujo representan extremos opuestos y no poseen las mismas referencias cosmológicas, su rivalidad no excluye la colaboración.

Ambos tratan ante todo de descubrir las causas del mal de sus pacientes. Sus competencias terapéuticas se basan en el dominio de un modelo explicativo causal, que recurre al conjunto de prácticas y representaciones del sistema etiológico de los haalpulaaren.

Las causas del mal

Además de la voluntad divina, existen tres grandes causas posibles de los diversos infortunios y enfermedades: la acción de los brujos antropófagos, la de los genios diabólicos y el *maraboutage* o maleficio.

El brujo antropófago es un ser humano que abandona su envoltura corporal para ir a cazar, con ayuda de su principio vital, la de sus presas. Perteneció al mundo preislámico de los “bebedores de sangre”, que constituyen una comunidad paralela calcada de la sociedad humana. Se reúnen de noche y organizan banquetes a los que cada cual por turno debe aportar su contribución de carne humana. El brujo ataca a su víctima invadiendo la zona epigástrica. Los síntomas de un ataque de brujería son difíciles de reconocer en la medida en que la medicina haalpulaar se basa más en un sistema etiológico (estudio de las causas) que en una clasificación nosológica (análisis de los síntomas). No obstante, ciertos síntomas como un desmayo sin motivo aparente, seguido de un delirio, o incluso las pesadillas en los niños de corta edad, escupir sangre, tener los ojos inyectados en sangre, sangrar por la nariz, son interpretados inmediatamente como signos de brujería.

Los genios diabólicos son criaturas que pertenecen a la cultura islámica. De apariencia monstruosa, frecuentan ciertos lugares en horas del día en que el mundo salvaje impone sus leyes al mundo civilizado. Quien transgrede la norma social paseando en plena selva, a mediodía o medianoche, o atraviesa la plaza desierta de la aldea, se expone a encontrar un espíritu maléfico. El mero hecho de ver esos genios provoca en la víctima estados patológicos que van del trastorno mental a una parálisis parcial o total de los miembros. El aliento vigoroso de esas criaturas penetra en el cuerpo de la víctima y deja en él estigmas característicos (hinchazón, parálisis, imbecilidad), signos indiscutibles de su ataque.

Magia interpersonal por excelencia, el *maraboutage* consiste en la manipulación de objetos específicos. Es una actividad humana que se encuentra en otras sociedades con el nombre de magia negra o maleficio. Ningún síntoma per-



mite diagnosticarlo. No obstante, una sucesión de infortunios o de accidentes menores se atribuyen *a priori* a esta forma de agresión. El *maraboutage* busca agredir la personalidad social del individuo, y la idiotez es el resultado extremo. Utilizado con fines positivos, el *maraboutage* permite aumentar el predominio social de un individuo. En ese caso es una técnica sumamente apreciada y algunos sacerdotes del islam son grandes especialistas en la materia.

División del cuerpo y focos de la enfermedad

Los haalpulaaren perciben la organización interna del cuerpo según tres ejes: simétrico, con un lado izquierdo y un lado derecho; transversal, el miembro inferior derecho queda asociado al miembro superior izquierdo y viceversa; vertical, de arriba hacia abajo.

El primer eje representa la oposición entre lo masculino (lado derecho) y lo femenino (lado izquierdo). El segundo se relaciona con la distorsión provocada por el soplo de los



Curandero oficiando en una calle de Dakar (Senegal).

© François Perrin/Cosmos, Paris

genios diabólicos. El tercero corresponde a la difusión del mal, que se propaga siempre de abajo hacia arriba. Así, en la etiología haalpular, los dolores de cabeza son a menudo la manifestación de un mal que se encuentra más abajo. Las técnicas terapéuticas procuran por ello hacer descender la enfermedad hacia los miembros inferiores de donde saldrá más fácilmente.

Las prácticas terapéuticas

Estas incluyen técnicas gestuales, pociones de plantas, escrituras y palabras mágicas, que suelen utilizarse de manera complementaria.

Fricciones, imposición de manos, cauterizaciones, incisiones cutáneas, nudos de hilos de algodón, son gestos que junto con las fórmulas mágicas y las escrituras se proponen tres objetivos: calmar el dolor, extraer el mal, proteger al enfermo.

Las plantas medicinales se utilizan para purificar o curar. Los baños y las inhalaciones

de decocción de hojas y raíces, así como las fumigaciones de asiento y de cabeza, purifican. Las ingestiones de polvos y de pociones son curativas.

Las fórmulas mágicas (*cefi*) y las escrituras (*binndi*) pertenecen respectivamente a la tradición preislámica e islámica. Las primeras se valen de la palabra oral, que vincula directamente los seres humanos al reino vegetal y animal. Cada grupo dentro de la comunidad tiene sus propios *cefi* que le permiten vivir en armonía con el medio natural. Con la palabra escrita, la comunicación es indirecta: el morabito escribe en una tablilla versículos coránicos, cifras procedentes de la descomposición de ciertos versículos, o plegarias dirigidas a Dios. Luego lava la tablilla con un algodón embebido en agua, que se entrega al paciente. Este lo conservará en una botella de agua con la que se lavará o que beberá.

El que practica la medicina tradicional actúa así en dos niveles: sintomatológico y etiológico. En el primero, combate los signos visibles del mal; en el segundo, ataca la raíz del mal. ■



Fotos © Eric Lesdema Londres

GRAN PREMIO
ERIC LESDEMA



JURADO:

Presidente:

Tahar Ben Jelloun,
escritor

Laurent Abadjian,
responsable de fotografía del periódico
Libération

Manoucher Deghati,
corresponsal de guerra, Agencia France
Presse

Colin Jacobson,
responsable de iconografía e
investigador, University of Wales Cardiff

Marloes Krijnen,
directora general, World Press Photo
Foundation

Simon Njami,
jefe de redacción de la *Revue Noire*

Adel Rifaat,
jefe de redacción de *El Correo de la UNESCO*

Mark Sealy,
director de Autograph, the Association of
Black Photographers

Keiichi Tahara,
fotógrafo y artista plástico

Consultora: Mikaela Zyss





Fotos © Eric Lesdema, Londres

Premio especial del jurado:
JORDIS ANTONIA SCHLÖSSER



Fotos © Jordis Antonia Schlösser, Berlin





Zimbabwe: encuentro con un curandero tradicional

POR KRISTOPHER WALMSLEY



Gordon Dhliwayo, un *n'anga*, o curandero tradicional, en un mercado de la periferia de Harare, capital de Zimbabwe.

© Kristopher Walmsley, Arista, Suecia

En Zimbabwe el curandero tradicional es una figura central de la comunidad, pues ayuda a curar las dolencias físicas, pero también a resolver los problemas sociales, espirituales y culturales.

En su “oficina” del *musika* de Mbare, un mercado de la periferia de Harare, capital de Zimbabwe, Gordon Dhliwayo está casi totalmente oculto detrás de un amontonamiento de raíces nudosas, polvos de tonos terrosos, pieles de animales en veda, cuernos, huesos y caracoles diversos.

Dhliwayo es un *n'anga* —un curandero tradicional. Para ir a consultarlo, hay que franquear dos hileras de puestos cargados de tomates y repollos, abrirse paso entre montañas de frutas y atravesar un bosque de utensilios domésticos de madera —en su mayoría tallados a mano— y de canastos trenzados y adornados con magníficos motivos.

Nada en su aspecto distingue a los doce curanderos del mercado de Mbare de los demás comerciantes. Dhliwayo viste un traje descolorido de mecánico de automóviles y, si no fuera por la caparazón de tortuga y la crin de caballo que lleva en la mano, nadie pensaría que está dotado de poderes excepcionales que ha recibido de los espíritus ancestrales.

Si hay un secreto que no ha recibido de su abuela, es el de colocar mantequilla sobre las quemaduras, pues en Zimbabwe todo *n'anga* que se respete sabe que en ese caso el único remedio es un huevo de avestruz reventado. Y

cuando un bebé tiene dolor de cabeza, un poco de polvo de concha frotado en una leve incisión en el cuero cabelludo será mucho mejor que una dosis de aspirina pulverizada para lactantes. En cuanto a los adultos, convendrá que fumen unas briznas de *mufandichimuka* y que manden llamar al *n'anga* a la mañana siguiente.

En Zimbabwe el escepticismo heredado de la época colonial tuvo como consecuencia la promulgación de una ley contra la hechicería que prohíbe la práctica de la medicina tradicional. Hoy día, al igual que sus 25.000 colegas en todo el país, los curanderos del *musika* de Mbare son reconocidos por la Asociación Nacional de Curanderos Tradicionales de Zimbabwe (ZINATHA), fundada en 1980 poco antes de la independencia del país.

En el corazón de la sociedad

Desde entonces dicha asociación asesora al gobierno en su política frente a la medicina tradicional. Colabora estrechamente con la universidad de Zimbabwe en un programa de investigación acerca de las plantas utilizadas por sus miembros. Según Mutandi Sibanda, portavoz de la ZINATHA, cerca del 96% de la población del país consulta a los *n'angas*, incluso los extranjeros y los médicos occidentales que ejercen en el lugar.

Tal vez lo que más desconcertó a los colonos occidentales, al principio, fue que los remedios del *n'anga* actúan en muchos campos ajenos a la mera salud. Si las molestias que padece un individuo no son de orden psicofisiológico sino jurídico-legal, el *n'anga* también puede auxiliarlo. Algunos *n'angas*, por lo demás, han debido comparecer ante los tribunales para responder de faltas cometidas en el desempeño de su profesión. Pero desde la legalización de la condición de herbolario, gracias a la ZINATHA, los casos de acusaciones de charlatanismo han disminuido considerablemente. El diálogo entre el curandero tradicional y el médico moderno ha contribuido desde entonces a la instauración de una atmósfera de comprensión y de respeto mutuo fuera de los tribunales. La formación dada a los *n'angas* para incorporar en su práctica cotidiana actividades de información, de prevención y de apoyo relacionadas con el sida es muy elocuente en ese sentido.

“Mientras vivamos, declara Sibanda, necesitaremos a los *n'angas* para que nos ayuden a resolver nuestros problemas médicos, sociales, espirituales y culturales.” ■



© Pierre Roche/Rapho, Paris

El cuerpo como un todo

POR TING HOR

Para el médico chino la enfermedad es consecuencia de un desequilibrio en las relaciones entre los órganos. Por ello, su tratamiento no será local, sino global.

Operación quirúrgica a una persona anestesiada con acupuntura en un hospital chino.

De delantal blanco y corbata, los médicos de los hospitales chinos modernos se parecen mucho a sus colegas occidentales. Pero la comparación llega hasta ahí. Desde el comienzo de la consulta, el médico chino toma el pulso al paciente de manera muy especial, con tres dedos. Examina detenidamente la lengua de éste. Su diagnóstico se expresa en un lenguaje figurado: “El viento y el frío agredieron al pulmón”, por ejemplo. En principio, los medicamentos son plantas, pero pueden ser también de origen animal y mineral. La finalidad de la preparación farmacéutica será, para respetar el diagnóstico dado como ejemplo, “expulsar el viento, dispersar el frío y... añadir tierra para engendrar el oro”. En otros casos el

médico prescribirá una sesión de acupuntura, de quemaduras con abrotano, o de masaje chino a fin de “destapar los meridianos”. Existen todavía otras terapias: ventosas, cataplasmas, hilos bajo la piel...

El espíritu de equilibrio

Tan antigua como la civilización china, la medicina de ese pueblo sólo fue objeto de una formulación doctrinal en el siglo III a.C. Sus fundamentos teóricos no han cambiado desde entonces. Están basados en el pensamiento taoísta, cuyas nociones principales son el *yin* y el *yang*, los cinco movimientos, y el *qi*. Según los taoístas esos términos se refieren a fenómenos naturales. Así, el día representa el *yang* y la



Arriba, consulta de un médico en una aldea de la región de Sichuan (China).

noche el *yin*. Se arraigan y se transforman uno en otro para formar una jornada completa. Todo el universo funciona a partir del mismo principio. Cuando el *yin* y el *yang* se encuentran en armonía, nos sentimos bien, en caso contrario, nos sentimos enfermos. Y cuando se separan... es la muerte.

La meta de la medicina china consiste en reequilibrar y armonizar el *yin* con el *yang*, combinando “los cinco movimientos” — representados por los cinco elementos materiales más frecuentes en la naturaleza: la madera, el fuego, la tierra, el metal y el agua. Los taoístas estudiaron las relaciones entre esos cinco elementos y elaboraron a partir de ello un sistema de referencias que permitía comprender el mundo y todos los aspectos de la vida.

Las vías del cuerpo

De acuerdo con ese sistema, los médicos, por su parte, dividieron el cuerpo en cinco grupos de funciones, representado cada uno por un órgano. En el plano fisiológico cada función sirve de base a otra función, y es controlada a la vez por una tercera. Por ejemplo, el “pulmón” se apoya en el “bazo” y es controlado por el “hígado”. La enfermedad es consecuencia de una perturbación de esta relación. Si el bazo no apoya suficientemente al pulmón, éste enfermará. Al tratar el pulmón enfermo, habrá entonces que estimular también el bazo para que pueda sostener mejor al pulmón. Ello aumentará la eficacia del tratamiento. Por eso, en el ejemplo antes citado el médico ha decidido “añadir tierra (bazo) para engendrar oro (pulmón)”.

Pero, ¿cómo se hace para “añadir la tierra”? Mediante el *qi*. El *qi* es una de las nociones más metafísicas del taoísmo. En lengua china corriente designa el aire, pero los taoístas la

A la derecha, el *qi*, una de las nociones básicas de la medicina china, informa al médico, por intermedio del pulso, del estado de cada uno de sus órganos. Estampa china del siglo XVII.



utilizan para explicar una determinada tendencia natural o social. Para los médicos chinos es, en términos generales, la función. Algunas plantas, sustancias animales o minerales tienen la virtud de tonificar el *qi* de ciertos órganos. Es también el *qi* el que indica al médico, a través del pulso, el estado de cada uno de sus órganos (según que el pulso sea fuerte, débil, fluido, escurridizo, irregular, etc.). A través del aspecto de la lengua, el *qi* también proporciona informaciones al médico. Igualmente es el *qi* el que circula en todos los “meridianos” del cuerpo.

Los meridianos surcan profundamente todo el organismo y lo vinculan con la superficie del cuerpo. Hay catorce meridianos principales, con 360 puntos de afloramiento subcutáneos. Al estimular los meridianos —por ejemplo con agujas, abrótano candente, o masaje en el punto de afloramiento— es posible manipular el *qi* a fin de reequilibrar el *yin* y el *yang* del cuerpo. Todo desequilibrio se debe a un “cambio de clima”, determinado por una de las seis “causas externas” (el viento, el frío, el calor, la humedad, la sequía y el fuego) o por una de las siete “causas internas” (la alegría, la cólera, la tristeza, la inquietud, la obsesión, el temor, el espanto). Existen además otras causas que no corresponden a ninguna de ambas categorías (estilo de vida malsano, accidente...).

El médico chino no pretende hacer un diagnóstico preciso relativo a una parte del cuerpo.

Procede a una observación global y atiende al paciente en conjunto. No trata una afección precisa (una úlcera, por ejemplo), sino todo el cuerpo. La mecánica biológica aplicada en esta terapia no se ha establecido claramente. Algunos piensan que el terapeuta estimula en el paciente una capacidad de autocuración. Otros evocan la movilización del sistema de defensa inmunológico. En todo caso, la estrategia consistente en ayudar al “*qi* bueno” a expulsar al “malo” evita los ataques agresivos contra el organismo y minimiza los efectos secundarios —lo que hasta cierto punto ha contribuido a la popularidad de la medicina china en Occidente.

La medicina china en tela de juicio

¿Es científica? No se puede ver “frío” o “viento” con un microscopio. Y no existe ninguna medida científica del *qi*. Por eso, aunque algunos investigadores hayan encontrado “huellas” de meridianos en el laboratorio, a juicio de la medicina occidental la medicina china no es científica. A la inversa, algunos médicos chinos afirman que los medios modernos de investigación científica son todavía demasiado limitados y rudimentarios para detectar los principios fundamentales explotados por su



Los cinco “movimientos” o elementos materiales más comunes en la naturaleza: madera, fuego, tierra, metal, agua. Su equilibrio mantiene el organismo en buena salud.

© Roland y Sabrina Michaud/Rapho, Paris

medicina. Pero la meta de la medicina no es la de la ciencia, y una terapéutica es, ante todo, un arte de curar. No es necesario conocer la causa para comprobar la eficacia.

¿Es mejor? Como los demás sistemas médicos, la medicina china es más eficaz para algunas afecciones que para otras. Su enfoque global es útil en el tratamiento de las molestias de origen psicosomático, de las enfermedades crónicas o funcionales, por ejemplo. La acupuntura es eficaz en traumatología deportiva. Pero la medicina china es menos indicada tratándose de urgencias o de afecciones agudas. Ni mágica, ni universal, no es una panacea.

¿Qué pensar, por último, de la noción de ortodoxia? La ortodoxia aparente de las medicinas naturales es una ilusión de la que hay que cuidarse. En medicina china, como en otros terrenos, existen modas, corrientes, tendencias. El apego a la tradición a toda costa lleva a la superstición y al sectarismo. Es cierto que el espíritu de la sabiduría antigua debe conservarse. Pero el mundo ha cambiado. Practicada fuera de China, la medicina de ese país enfrenta circunstancias nuevas, objetos nuevos, una farmacopea diferente. Incluso en China, no se trata a la gente del norte del mismo modo que a la del sur. La mejor manera de captar el espíritu más sutil, más tradicional, más auténtico de la medicina china es justamente entender que la esencia de esa medicina es su facultad de adaptación. ■

Modelo utilizado para la enseñanza de la acupuntura (China).



© Charles Lénaers, Paris

El símbolo del *yin* y del *yang* representado en forma de peces. Esta dualidad complementaria constituye la base del buen funcionamiento del universo y del cuerpo humano.



© Roland y Sabrina Michaud/Rapho, Paris

PARA SABER MÁS

LAS PLANTAS MEDICINALES EN ASIA (APINMAP)

Creada en 1987 por la UNESCO, la Red de Información para Asia y el Pacífico sobre Plantas Medicinales y Aromáticas (APINMAP) constituye una base de datos muy útil en una región donde la medicina y la farmacopea tradicionales ocupan un lugar destacado.

Cuenta hoy día con 14 Estados Miembros: Australia, China, Filipinas, India, Indonesia, Malasia, Nepal, Pakistán, Papua Nueva Guinea, República de Corea, Sri Lanka, Tailandia, Turquía y Viet Nam. Los ayuda a perfeccionar los medios de que disponen para reunir, tratar y aprovechar los resultados de las investigaciones y los datos referentes a las plantas medicinales y aromáticas.

Conjuntamente con el Centro Internacional Canadiense de Investigación sobre el Desarrollo, trabaja en la elaboración de un CD ROM que dará a conocer mejor en el mundo la medicina tradicional de Asia.

Para más informaciones, dirigirse a:

APINMAP Secretariat
Philippine Council for Health Research and Development
Department of Science and Technology
General Santos Avenue, Bicutan
Taguig, Metro Manila, Filipinas
Teléfono: (63-2) 823 89 31 o 823 89 24
Fax: (63-2) 823 89 42 o 823 89 37
Télex: 67608 PCHRD PN

LAS MEDICINAS TRADICIONALES Y POPULARES EN EL CANDELERO

La Unesco brinda apoyo a la publicación de un catálogo de las medicinas tradicionales y populares de Asia. Este permitirá conocer mejor las prácticas de esas medicinas y ayudará a los especialistas a realizar progresos en el ámbito de la farmacología y de la fitofarmacia. Se trata de un proyecto patrocinado conjuntamente por la República de Corea y la Red Regional de la Unesco para la Química de los Productos Naturales en Asia Sudoriental. La ejecución del proyecto corre a cargo de la Oficina de la Unesco en Yakarta (Indonesia).

El primer volumen del catálogo publicado en 1996 (en inglés solamente) con el título: *International Collation of Traditional and Folk Medicine, Northeast Asia, Part I* (Repertorio internacional sobre la medicina tradicional y popular en Asia Nororiental). Dedicada a Corea, China, Japón y Hongkong, identifica y estudia los principios activos de 200 especies de plantas medicinales. El segundo volumen, publicado en 1997, y el tercero complementan el primero y cada uno de ellos pasa revista a unas 200 plantas más. Los dos últimos volúmenes, cuya publicación está prevista para 1998 y 1999, tratarán no sólo de las plantas, sino también de los hongos, las algas y los recursos animales y vegetales de la misma región del mundo.

Para más informaciones dirigirse a:

Prof. Byung Hoon Han
Natural Products Research Institute
Seoul National University
Seúl, República de Corea
Teléfono: (82) (2) 743 83 49
Fax: (82) (2) 744 42 43
Correo electrónico: natural@plaza.snu.ac.kr

International Collation of Traditional and Folk Medicine
Vol. 1 - Northeast Asia, Part I,

Bajo la dirección de T. Kimura, por P.P.H. But, J.-X. Guo y C. K. Sung
World Scientific, Singapur, 1996

Vol. 2 - Northeast Asia, Part II,

por P.P.H. But, T. Kimura, J.-X. Guo y C. K. Sung, World Scientific,
Singapur, 1997

Precio especial para los países en desarrollo y algunos países de Europa del Este.

Internet: <http://www.wspc.co.uk> o
<http://www.singnet.com.sg/~wspclib>



Ginkgo.



Espino blanco.

LA OMS Y LA MEDICINA TRADICIONAL

Pese al incremento del comercio internacional de sustancias utilizadas en fitoterapia y para otros tipos de medicinas alternativas, las posibilidades de la medicina tradicional distan mucho de haber sido aprovechadas plenamente en la mayoría de los sistemas de salud.

Numerosos elementos de la medicina tradicional son benéficos, otros no. La Organización Mundial de la Salud (OMS) alienta y apoya a los países que se esfuerzan por encontrar remedios y prácticas seguras y eficaces para sus servicios de salud, sin aprobar por ello todas las formas de medicina tradicional.

Para la mayoría de los habitantes de los países en desarrollo las atenciones primarias de salud dependen aún esencialmente de los terapeutas tradicionales y de las plantas medicinales locales. En el curso de los últimos decenios, el interés que despiertan las medicinas tradicionales y de otro tipo en los países desarrollados va en aumento. En Estados Unidos se estima que un tercio de la población utiliza por lo menos una forma de tratamiento alternativo, como la fitoterapia, la acupuntura, la quiropraxia y la homeopatía. Las encuestas realizadas en los países europeos revelan un interés similar: 60% de los neerlandeses y de los belgas han declarado estar dispuestos a pagar un suplemento de seguro de enfermedad por alguna forma de medicina alternativa y 74% de los británicos son partidarios de que el Servicio Nacional de Salud ofrezca la posibilidad de una medicina complementaria.

Las **plantas medicinales** existen desde hace siglos, pero sólo un número relativamente escaso de especies —unas 5.000— han sido estudiadas con miras a una posible aplicación médica. Sólo existen datos sobre la eficacia y la seguridad respecto de un número de plantas aún más reducido, así como de sus extractos e ingredientes activos. La instauración y la aplicación de una reglamentación y de un control de calidad han pasado a ser cuestiones de primera importancia tanto en los países en desarrollo como en los países industrializados.

La **acupuntura** se aplica en el mundo entero debido a lo sencilla que es su utilización, la ausencia casi total de efectos secundarios y su costo reducido. Tiene gran aceptación en China desde tiempos inmemoriales y también se emplea hace muchos años en otros países orientales. En 1990 el número total de acupuntores en Europa ascendía a 88.000, de los cuales 62.000 eran médicos, y el de los usuarios de acupuntura a 20 millones. Las encuestas realizadas con los consumidores muestran que el gran público tiene siempre una actitud positiva frente a las medicinas complementarias: 90% de los centros de tratamiento del dolor en el Reino Unido y 77% en Alemania recurren a la acupuntura.

Existen 19 centros de colaboración de la OMS para la medicina tradicional, de los cuales ocho participan en actividades de formación y de investigación sobre la acupuntura, mientras otros estudian la fitoterapia. Esos centros han contribuido de manera decisiva a la normalización internacional de las fitoterapias y de la acupuntura, así como al intercambio de información acerca de esos temas.

En China, donde la medicina tradicional se practica ampliamente, todas las provincias están dotadas de una escuela y de un instituto de investigación especializados en esa disciplina. En la India el gobierno apoya financieramente la investigación y el desarrollo acerca del ayurvedismo y del sistema unani con miras a lograr que se utilicen en mayor medida en los servicios de salud. Se estima que esos sistemas son auxiliares valiosos para la prestación de atenciones primarias de salud. En los países industrializados se han creado también institutos y fundaciones de investigación sobre el tema, como la *Office of Alternative Medicine* en Estados Unidos. Un grupo constituido por la Comisión Europea estudia el interés terapéutico de las medicinas no clásicas, la relación existente entre su costo y las ventajas que ofrecen, y su importancia sociocultural con vistas a una eventual aplicación en el ámbito de la salud pública.

Por su parte la OMS impulsa firmemente la promoción y el desarrollo del empleo racional de la medicina tradicional en el mundo entero.

Fuente: *Informe sobre la salud en el mundo*, OMS, 1997

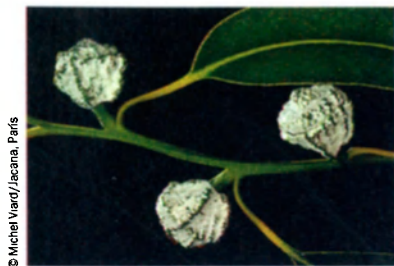
Salud mundial, la revista de la OMS, dedicó el número de abril-mayo de 1996 al tema "Cultura y salud"

Para más información dirigirse a:

Programa de Medicina Tradicional
Organización Mundial de la Salud (OMS)
20, avenue Appia, 1211 Ginebra 27, Suiza
Teléfono: (41) (22) 791 21 11
Fax: (41) (22) 791 07 46
Internet: <http://www.who.ch>



Castaña de Indias.



Eucalipto.

LAS DIEZ ENFERMEDADES MÁS MORTÍFERAS

- Cardiopatía coronaria* 7,2 millones de defunciones
- Cáncer (todos los tipos)* 6,3 millones de defunciones
- Enfermedades cerebrovasculares* 4,6 millones de defunciones
- Infección aguda de las vías respiratorias inferiores* 3,9 millones de defunciones
- Tuberculosis 3,0 millones de defunciones
- Enfermedad pulmonar obstructiva crónica* 2,9 millones de defunciones
- Diarrea (incluida la disentería) 2,5 millones de defunciones
- Paludismo 2,1 millones de defunciones
- VIH/SIDA 1,5 millones de defunciones
- Hepatitis B 1,2 millones de defunciones

*= enfermedades no transmisibles

Fuente: Informe sobre la salud en el mundo, OMS, 1997.

Para más información:

Thomson Prentice, Comunicación para la Salud y Relaciones Públicas
Organización Mundial de la Salud (OMS)
20 Avenue Appia, 1211 Ginebra 27, Suiza
Teléfono: (41) (22) 791 42 24. Fax: (41) (22) 791 4870
Email: prenticet@who.ch Internet: http://www.who.ch/

UNA CONFERENCIA INTERNACIONAL

"Cultura y salud" fue el tema elegido para el año 1996 en el marco del Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural (1988-1997). Una conferencia internacional sobre ese tema tuvo lugar en mayo de ese año en Chiang Rai (Tailandia).

Tras destacar los peligros que entraña la separación del cuerpo y el espíritu desde el punto de vista médico, la conferencia situó el debate entre medicina tradicional y medicina moderna en una perspectiva más amplia, insistiendo en la necesidad de conciliar ambos enfoques en el tratamiento de las enfermedades, mediante la explotación y la modernización de las prácticas médicas tradicionales; el desarrollo endógeno de la atención médica colectiva a fin de lograr la autosuficiencia; la utilización de la fitoterapia; un mejor conocimiento de los hábitos alimentarios y de los estilos de vida de cada cultura.

También hizo particular hincapié en la importancia del factor no físico en materia de salud y de cuidados. Destacó que hay que evitar separar la salud del contexto social y cultural, que ejerce sobre el estado de salud y la longevidad una influencia más decisiva que los factores estrictamente fisiológicos. Ahora se sabe, por ejemplo, que las personas solas, que sufren de una carencia de contacto con otras, viven menos tiempo que las demás (hasta diez años menos).

En 1998 se publicarán las actas de este encuentro así como un folleto de síntesis destinado al gran público. La Unesco ha resuelto también organizar, en colaboración con la Organización Mundial de la Salud (OMS), una conferencia internacional sobre el tema "Cultura, ética y salud".

Para más información:

Secretaría del Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural
Sector de Cultura
Unesco, 1 rue Miollis, 75732 París Cedex 15, Francia
Teléfono: (33) (1) 45 68 43 49
Fax: (33) (1) 45 68 55 93

TREINTA DATOS TOMADOS DEL INFORME SOBRE LA SALUD EN EL MUNDO, OMS, 1997

Población y esperanza de vida

1. A mediados de 1996 la población mundial alcanzó 5.800 millones de personas, 80 millones más que los 12 meses precedentes; en 1990 el incremento había sido de 87 millones.
2. Entre 1980 y 1995 la esperanza de vida al nacer aumentó en el mundo en 4,6 años: 4,4 para los varones y 4,9 para las mujeres.
3. Actualmente hay 380 millones de personas de 65 años de edad o más. Para el año 2020, la población de más de 65 años habrá aumentado, a nivel mundial, en un 82%.
4. Por cada niño que nace hoy día en un país industrializado, hay 10 personas de 65 años de edad o más. En el año 2020 habrá 15 personas de esas edades por cada recién nacido. En los países en desarrollo la relación es hoy día de 2 personas mayores de 65 años por cada neonato, y habrá aumentado a 4 en el año 2020.
5. En 1955 la esperanza de vida al nacer era de 48 años; en 1975, 59 años; y en 1995, 65 años.
6. En 1960 la mayor parte de las personas que morían tenían menos de 50 años. Hoy día la mayoría tiene más de 50 años.
7. En el año 2025 más del 60% del total de defunciones será de personas mayores de 65 años, y más del 40%, de personas mayores de 75 años.

Salud del lactante y del niño

8. Las muertes de niños menores de 5 años disminuyeron de 19 millones en 1960 a 11 millones en 1996.
9. Aproximadamente 5 millones de niños nacidos en países en desarrollo en 1995 murieron antes de cumplir un mes de vida.
10. La cobertura de inmunización de los niños contra las seis principales enfermedades de la infancia pasó de 5% en 1974 a 80% en 1995.

Causas de defunción

11. De las muertes ocurridas en 1996, cuyo número fue superior a 52 millones, más de 17 millones se debieron a enfermedades infecciosas o parasitarias, más de 15 millones a enfermedades del sistema circulatorio, más de 6 millones a los distintos tipos de cáncer y aproximadamente 3 millones a enfermedades respiratorias.
12. Del número de muertes un poco superior a 52 millones registrado en 1996, 40 millones tuvieron lugar en países en desarrollo, y de ellas casi 9 millones en los países menos adelantados.

Enfermedades infecciosas

13. La más mortífera de las enfermedades infecciosas en 1996 fue la infección aguda de las vías respiratorias inferiores, que se cobró 3,9 millones de víctimas.
14. La tuberculosis costó la vida a 3 millones de personas en 1996.
15. Las enfermedades diarreicas mataron a 2,5 millones de personas en 1996.
16. El paludismo causó la muerte de 1,5 a 2,7 millones de personas en 1996.

17. Aproximadamente 1,5 millones de personas murieron de VIH/SIDA en 1996.

18. A nivel mundial, entre el 75% y el 85% de las infecciones por el VIH en adultos se han transmitido por relaciones sexuales sin protección, más de un 70% de ellas de carácter heterosexual.

19. La prevalencia registrada de la lepra disminuyó entre 1995 y 1996 de 2,3 a 1,7 casos por 10.000 personas, y el problema se ha reducido en 82% a nivel mundial en los últimos 11 años.

20. El Programa de Lucha contra la Oncocercosis iniciado en África occidental en 1974 ha protegido hasta ahora de la enfermedad, según las estimaciones, a un total de 36 millones de personas.

21. En la India más de 120 millones de niños menores de 5 años fueron inmunizados contra la poliomielitis en un mismo día en 1996.

22. Ensayos prácticos realizados en África en 1996 demostraron que los mosquitos tratados con insecticida reducen la mortalidad infantil por paludismo en una proporción que llega a un 35%.

Enfermedades no transmisibles

23. Se calcula que el tabaco provoca anualmente 3 millones de muertes por cáncer del pulmón y enfermedades del sistema circulatorio.

Cáncer

24. Alrededor de la mitad de las defunciones por cáncer registradas en 1996 —más de 6 millones— se debieron a cáncer del pulmón, del estómago, del colon-recto, del hígado y de la mama.

25. El tabaquismo es responsable de una de cada siete muertes por cáncer en el mundo.

Trastornos mentales

26. Se estima que 45 millones de personas sufren de esquizofrenia. El año pasado se dieron 4,5 millones de nuevos casos de esquizofrenia y otros trastornos delirantes.

27. Se estima que en el mundo 28 millones de personas se exponen a importantes riesgos para la salud al utilizar sustancias psicoactivas distintas del alcohol, el tabaco o los solventes volátiles.

Salud ocupacional

28. Los accidentes del trabajo son responsables de más de 120 millones de traumatismos y de al menos 220.000 defunciones por año.

29. Anualmente se registran alrededor de 160 millones de casos de enfermedades profesionales, de los cuales entre 30% y 40% pueden desembocar en una enfermedad crónica y 10% en una discapacidad laboral permanente.

30. Sólo entre el 5% y 10% de los trabajadores de los países en desarrollo y entre el 20% y el 50% de los trabajadores de los países industrializados tienen acceso a servicios de salud ocupacional adecuados.



la crónica de

Federico Mayor

Africa y el mundo

“La paz universal se realizará un día no porque los hombres se tornarán mejores (no cabe esperarlo), sino porque un nuevo estado de cosas, una ciencia nueva, nuevas necesidades económicas les impondrán el estado pacífico.” Estas palabras proféticas son de Anatole France. Y he ahí que ese nuevo estado de cosas, esa ciencia nueva, esas nuevas necesidades económicas que anunciaba han entrado en nuestro presente. Si la guerra sigue haciendo estragos en numerosos puntos del planeta, es porque la mayoría de los hombres aún no lo han entendido.

Era lógico pensar que el fin de la guerra fría “liberaría” recursos que serían aprovechados para el desarrollo y la paz. Pero sólo un mínimo se ha destinado a esos fines. Habíamos creído que la mundialización de la comunicación, que ha transformado al planeta en una sola comunidad —una aldea, dicen— reforzaría el sentimiento de unidad y, al suprimir la distancia, instauraría *ipso facto* una solidaridad planetaria. De ninguna manera ha sido así.

Paradójicamente la paz nunca ha estado tan amenazada como hoy día. La remodelación de los intereses geoestratégicos y la aparición de nuevos tipos de riesgos, más difusos, han suscitado en todas partes una suerte de reticencia, incluso de desconfianza y de repliegue. A medida que se acentúa la interdependencia y que, más allá de la economía y de las finanzas, se extiende a lo social y al medio ambiente, nuevas fracturas aparecen —entre los Estados como en el seno de las comunidades nacionales. La miseria y la marginación aumentan. La transformación de nuestras relaciones con lo próximo y lo lejano, en vez de ampliar nuestros horizontes, suele provocar una pérdida de toda referencia, o, por reacción, repliegues identitarios que entrañan graves peligros. Y es posible que lo que Bill Gates denomina ingenuamente “capitalismo sin fricción” no haga más que acentuar lisa y llanamente las exclusiones y las desigualdades.

No estoy en contra de la mundialización que, en numerosos aspectos, liberaliza, e incluso libera, y crea nuevos vínculos. La mundialización no es feliz ni infeliz. Sin sentimentalismos, es lo que la comunidad humana hará de ella: una prueba más de que la fortuna sonríe a los privilegiados, a los egoístas y a los cínicos o, por el contrario, una señal de que la justicia, la dignidad y la solidaridad no han desaparecido totalmente del mundo. Puede representar una gran oportunidad o un grave peligro. En eso se asemeja al saber: neutra en sí misma, cobra un sentido y un valor según la forma en que se la utilice.

Un solo mundo. Y, sin embargo, ¡cuántas disparidades, cuántas asimetrías, cuántos contrastes! La distancia entre ricos y pobres en este mundo “más próximo” no cesa de aumentar. En lo que suele llamarse, usando un eufemismo, los “países menos adelantados”, y en particular en Africa, la pobreza se agrava. Su participación en los intercambios internacionales sigue siendo muy limitada. En ciertos casos, a la marginación económica se suma una desintegración social, un recrudecimiento de la violencia y una multiplicación de los conflictos armados, e incluso el Estado llega a participar en actividades de carácter fraudulento. Otros países, en cambio, han desarrollado capacidades políticas y económicas que les abren nuevas posibilidades en sus relaciones con sus interlocutores exteriores.

Por consiguiente, las situaciones son múltiples y los niveles de desarrollo muy diferentes. Pero las economías de los países en desarrollo, donde viven las tres cuartas partes de la población mundial, contribuyen en menos de 10% al producto mundial bruto. Africa —de la que nadie podría afirmar que carece de recursos— representa menos de 3% de ese producto y su participación en el comercio mundial es inferior al 2%. El contexto económico internacional sigue pues caracterizándose por enormes disparidades que entra-

ñan riesgos y conflictos. Esas disparidades parecen acentuarse aún más en el seno de las naciones, lo que contribuye a aumentar los riesgos de explosión social y amenaza la estabilidad de un número importante de países africanos.

Africa: ¿continente olvidado por la mundialización?

El estudio de los cambios observados recientemente y la extrapolación de las tendencias, en diversos ámbitos, no incitan al optimismo. Desde el punto de vista del equilibrio entre población y recursos, la situación del Africa tropical se presenta catastrófica para el futuro próximo, pues el ritmo acelerado del crecimiento demográfico va a persistir durante varios decenios en circunstancias de que buena parte de los suelos lateríticos están irremisiblemente degradados, lo que impide todo aumento de la producción agrícola.

En lo tocante a la paz civil, se sabe —a pesar de extraordinarios ejemplos positivos como Sudáfrica— lo que sucede en Argelia, en la región de los Grandes Lagos y en otras regiones donde proliferan los conflictos larvados y las situaciones de violencia latente. Lo que suele llamarse los nuevos “dominós africanos” son en gran medida imprevisibles, ya que la lógica de los conflictos en Africa es particularmente difícil de captar desde el exterior.

En cuanto a la democracia, el panorama que se observa es complejo. Es cierto que las reformas democráticas en curso permiten estimar que el proceso es irreversible. Desde 1990, más de veinte países africanos han celebrado elecciones libres; es un enorme progreso respecto de los primeros decenios posteriores a las independencias. Pero la “democratización africana” no es uniforme y los resultados son variables. Además, la democracia es una cultura y, por esa razón, no se improvisa ni adquiere el rodaje necesario en pocos años. En una región como Africa la desaparición de los sistemas sociales tradicionales y el debilitamiento del poder religioso pueden, pese a todas las buenas intenciones,

dejar el campo libre a las manifestaciones más negativas del tribalismo y de la dictadura.

La crisis que atraviesa Africa es también, en buena medida, institucional. La estabilización macroeconómica, por necesaria que sea, siempre resultará insuficiente si no va unida a un fortalecimiento de las estructuras del Estado. ¿Cómo lograr que surja un Estado eficaz y decidido, que desempeñe un papel central en las reformas indispensables, a fin de que el desarrollo económico pueda instaurarse en armonía con la sociedad y la cultura del país? A menudo, por lo demás, con *las sociedades* y *las culturas* —por lo fre-

ciente que es en Africa la parcelación cultural resultante de la división colonial de los territorios convertidos hoy día en Estados.

¿Cómo ayudar a reforzar el Estado de derecho a fin de crear condiciones adecuadas para el desarrollo, la reducción de las desigualdades y la disminución de la pobreza? Dando más importancia al aspecto internacional de la cooperación y fortaleciendo las relaciones políticas entre los países ricos y Africa. El fracaso de las políticas de ordenación estructural

habrá confirmado por lo menos una cosa: que, prescindiendo de las soluciones generales que serían recetas o panaceas, conviene conocer, analizar y comprender las trayectorias individuales de los países africanos. Y aunque puedan quedar de manifiesto ciertos rasgos comunes entre países pertenecientes a una determinada área cultural del continente, cada uno tiene, tal vez más que en Europa, su historia, sus tradiciones, sus mitos, sus demonios, sus elementos favorables, en resumen, sus especificidades.

Si no se tienen en cuenta esas especificidades, si la lógica mercantil sigue prevaleciendo sin contrapeso, si la liberación no va acompañada de una preocupación social, ¿como encontrará Africa los recursos y movilizará las energías que habrán de permitirle integrarse de manera digna y armoniosa en el intercambio mundial?

(Continuará) ■

Los progresos de la
“democratización africana”
no son uniformes y los
resultados son variables.

Area verde Las reservas de biosfera de Senegal

POR FRANCE BEQUETTE

La pista rosada serpentea durante kilómetros, entre dos muros de hierbas doradas interrumpidos por claros dejados por el fuego. Vuela un calao. Una familia de facóceros pasa sin prisa. Estamos en el inmenso parque nacional del Niokolo-Koba, creado en 1926 en Senegal, y uno de los primeros de África. Un parque de 913.000 hectáreas, declarado en su totalidad zona central, y regido por el programa de ordenación de las cuencas del Alto Níger y del Alto Gambia. Que el Niokolo-Koba haya sido declarado reserva de biosfera y sitio natural del Patrimonio Mundial de la UNESCO en 1981 muestra toda la importancia de ese territorio, dotado de una fauna excepcionalmente rica, que recibe 3.000 visitantes al año y pronto va a constituir, con el parque limítrofe del Badiar (Guinea), una gran reserva transnacional de biosfera.

EL CHARCO DE SIMENTI

En Simenti, en el centro del parque, donde existe un hotel y un campamento de guardianes de la fauna, una terraza domina el río Gambia. Ancho y turbio, éste fluye imperceptiblemente entre macizos de bambúes atados a los árboles gigantes por una maraña de lianas floridas. Junto al río retoza un grupo de monos verdes. Más lejos, en una len-

gua de arena, hay un águila pescadora y un rebaño de *guibs* o antílopes jeroglíficos (*tragelaphus*)—antílope de pelaje abundante con motas o rayas blancas.

El charco de Simenti—una hondonada natural con aguas estancadas nacida de un repliegue de la orilla del Gambia—es alimentado en la estación seca por el bombeo de las aguas del río. Allí vienen a beber numerosos animales. Es también el lugar donde subsisten los últimos pastizales durante la estación seca. Desde el mirador es posible observar todo tipo de antílopes (antes de Derby, hipotraginos, kobes de Bufon, kobes Defassa), facóceros y pájaros acuáticos. Aquí el enemigo común es el *Mimosa pigra*, cuyos arbustos espinosos invaden, de manera lenta pero segura, la extensión de pasto, vital para los animales. El parque alberga también algunos elefantes, leones y panteras. Lamentablemente los cazadores furtivos hacen de las suyas. Poco antes de mi llegada, los guardias recogieron a dos cachorros de pantera cuya madre había sido eliminada. Actualmente viven cautivos en el campo, pero las restricciones presupuestarias obligan a ponerlos a régimen: ¡sólo una cabra cada tres días!

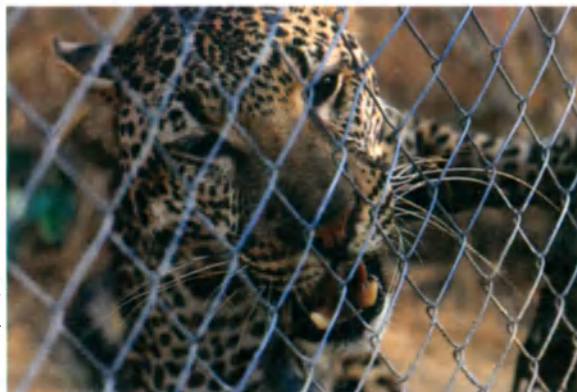
GUERRA ABIERTA, GUERRA LARVADA

Los cazadores furtivos mantienen en pie de guerra a los 150 guardias de la reserva. Ocho de ellos fueron ultimados a balazos y cinco quedaron heridos. También perdieron la vida allí tres soldados que cumplían su servicio militar. El día que partimos se señala la presencia de cazadores furtivos. ¿Cómo pudieron localizarlos los guardias en medio de una naturaleza tan impenetrable? Simplemente porque observaron huellas de neumáticos de bicicletas en las cenizas resultantes de un incendio



© France Bequette, París

Las panteras del Niokolo son víctimas de la caza furtiva.



© France Bequette, París

provocado en el bosque para facilitar el rebrote de los pastizales. Pues hay que saber que los habitantes del lugar abastecen de agua y alimentos a los cazadores—que pasan meses en zonas prácticamente inaccesibles—, valiéndose de sus bicicletas y que a su vez se llevan a la aldea el producto de la caza.

Guardias y cazadores no luchan en pic de igualdad. Los segundos están mejor armados que los primeros. Y además 93% de éstos se acogerán a jubilación en 2002. Es entonces justificada la inquietud del teniente Boucar Ndiaye: si no se contrata nuevo personal, sólo quedarán diez guardias para casi un millón de hectáreas. Y la falta de fondos es flagrante: los guardias sólo disponen de tres vehículos con neumáticos lisos, sin radio, y ni siquiera tienen una sierra mecánica.

El problema es el mismo en el lado guineo. Los cincuenta guardianes de la fauna egresados de un centro de formación recientemente creado en Dalaba no han sido contratados por



El sistema de chamicera, que favorece el crecimiento de los pastizales para los animales, es nefasto para el equilibrio y la riqueza del ecosistema.

bito de la aldea de Badi, hoy día en ruinas, está siendo invadido inexorablemente por la vegetación.

Abdourahmane Samoura, director del proyecto "Gestión de los recursos naturales" financiado por Estados Unidos, tiene conciencia del problema: "Debemos corregir hoy día las aberraciones del pasado." ¿Pero, cómo? "No se trata de hacer que regresen los habitantes, afirma el teniente Ndiaye, pues en ese caso, en menos de diez años, ¡no habrá un solo animal en la reserva!"

MICROPROYECTOS Y DESARROLLO

Tanto en Senegal como en Guinea se hacen grandes esfuerzos para desarrollar microproyectos en las aldeas próximas a los parques a fin de atenuar la frustración de sus habitantes: criaderos de aves, apicultura, piscicultura, cultivo de hortalizas, producción de semillas, viveros, etc.

Ousman y Mariam son dos agrónomas jóvenes que tienen como misión explicar a la población, cuya lengua conocen, las ventajas de estos proyectos. Pero lejos de imponer soluciones, están atentas a los deseos de los habitantes y hacen cuanto está a su alcance para encontrar los medios de ponerlos en práctica.

La apicultura es una fuente de empleo: se necesitan carpinteros para los cuadros, herreros para los ahumadores, costureras para la indumentaria indispensable. Además, la miel podría servir para salvar las palmas de abanico (*borassus flabellifer*), siempre que el hidromiel —una bebida a base de agua y miel— reemplace al alcohol que se extrae de la sabia de esas grandes palmas de veinte metros. La sabia se capta a la altura de las hojas; al despojarlo de ésta, el árbol no tarda en morir. Ahora bien, necesita veinte años para llegar a ser adulto y vive ▶

falta de presupuesto. El parque de Badiar, que también es nuevo, ha sido despojado poco a poco de su fauna por los habitantes de los alrededores —que a menudo han conservado las armas entregadas a las milicias populares por el ex dictador Sékou Touré.

AMARGURA Y POBREZA

Hay que entender, en primer término, que en Senegal como en Guinea el peor enemigo de la conservación de la naturaleza es la pobreza. ¿Cómo pedir a un padre de familia cuyos hijos tienen hambre que no mate un antílope o una gallineta que se encuentran a su alcance?

Cuando se creó el parque del Niokolo, cinco aldeas situadas en el interior de éste fueron trasladadas por decisión de las autoridades a 50 kilómetros de distancia. Sus habitantes aún no han podido resignarse a su nueva situación: las tierras eran mejores, las siembras se encontraban en pleno rendimiento, la caza era floreciente. Tuvieron que abandonar sus cementerios, y el mausoleo del mora-



Una barcaza en el río Gambia, en el parque nacional de Niokolo-Koba.

© France Bequette, Paris

▶ hasta los setenta años. Además, todo es aprovechable en esas palmas: su madera sirve para armazones, sus hojas para techumbres, sus pecíolos para setos y muebles, y sus frutos se consumen frescos o asados. Son muchos pues los peligros que amenazan su supervivencia. Aunque la tala se castiga con cuantiosas multas, e incluso con penas de presidio, lo cierto es que se sigue atentando contra la integridad de dichos árboles.

La zona central de la reserva de biosfera de Samba Dia es justamente un bosque de palmas de este tipo. Felizmente permanece a salvo de la codicia de los deforestadores y tampoco existen cazadores furtivos por falta de presas que los atraigan, explica Abdul Diallo, encargado de su protección. Aunque para ejercer su función éste no dispone de un vehículo ni de teléfono, cuenta sin embargo con la ayuda de los comités de vigilancia de las aldeas que le informan de toda tala ilegal.

La zona tampón de la reserva es objeto, en cambio, de una explotación agrícola anárquica. En cuanto a la zona periférica, la verdad es que está muy deteriorada y que, pese a la prohibición en vigor, las habitantes del lugar dejan deambular sus



© France Benjete, Paris

Ousman (a la izquierda) y Mariam (a la derecha), dos agrónomas que asesoran a los aldeanos en el desarrollo de microproyectos.

rebaños por ella comprometiendo la germinación de 10.000 nueces de palmas plantadas en 1997. Esa situación plantea graves problemas a Abdul Diallo que, a fin de pagar la mano de obra (seis trabajadores durante seis meses) indispensable para el funcionamiento de la reserva, vendió el año pasado 212.000 plántones y ofrece semillas a todo el país.

MISIÓN CASI IMPOSIBLE

En la frontera con Gambia, la reserva de biosfera del delta del Sine-Saloum —dos ríos que se dispersan en innumerables brazos bordeados de manglares— tiene una superficie de 180.000 hectáreas. Comprende el bosque seco de Fathala, rico en árbo-

les muy hermosos pero con una fauna escasa. Su administrador, el comandante Jacques Rigoulot, responsable ya de la zona antes del que el ejército senegalés eligiese el lugar para entrenar sus tropas, fue llamado nuevamente para cumplir una misión casi imposible: reconstruir un campamento militar incendiado, cerrar los veinte aserraderos-carpinterías instalados en las cercanías, y lanzar una operación de colaboración con las comunidades rurales de la periferia.

En un lapso de diez meses esas comunidades percibieron un millón de francos CFA (1.700 dólares) por concepto de derechos resultantes de la recolección de leña seca. Suma considerable para el país, que permitió mejorar la distribución de agua, las escuelas y los dispensarios. Pero Jacques Rigoulot está muy desanimado. No queda una gota de agua potable en la reserva desde que el único pozo fue invadido por el agua de mar, y no dispone de crédito alguno para hacer excavar otro. Y los paneles solares que podrían proporcionarle la energía necesaria para el alumbrado brillan también por su ausencia.

En cambio, el balance de su colaboración con las comunidades locales es sumamente positivo. En la aldea de Bakadadji, situada en la reserva, Jacques Rigoulot ayuda a las mujeres a explotar las ostras, cuyas conchas calcinadas sirven para fabricar ladrillos de buena calidad. Como Abdul Diallo, su *alter ego* de Samba Dia, Jacques Rigoulot también necesitaría un medio de transporte, por ejemplo un barco, pues los 4/5 de la reserva están compuestos de manglares, de brazos de mar y de islas. Lo que tampoco les vendría mal a las mujeres de Bakadadji.

En los confines de la reserva, al igual que en la de Niokolo, vastas extensiones —incluso islas enteras y refugios de animales— han sido alquiladas a forasteros. Ello no favorece económicamente a la población, salvo a los guías. Según el teniente Ndiayè, si esos reductos se reservaran para los habitantes del lugar, no cabe duda de que disminuiría la caza furtiva. Pero la tarea de defensor de la naturaleza es difícil, y se torna aún más ardua por la falta de medios. Con mayor razón, entonces, el ahínco con que batallan Boucar Ndiaye, Abdul Diallo y Jacques Rigoulot es particularmente meritorio. ■

¿QUÉ ES UNA RESERVA DE BIOSFERA?

Las reservas de biosfera son áreas geográficas representativas de las relaciones equilibradas que los seres humanos pueden mantener con sus ecosistemas. Su selección responde a criterios precisos, definidos en el marco del programa "El Hombre y la Biosfera" (MAB) de la UNESCO. Las reservas, que en abril de 1996 eran 337 repartidas en 85 países, persiguen tres objetivos principales:

- conservar intacta una gran diversidad de paisajes, de ecosistemas y de especies animales y vegetales de nuestro planeta;
- constituir un ejemplo, en el plano ecológico y sociocultural, de desarrollo económico sostenible;
- servir de modelo y de laboratorio para la vigilancia, la investigación y la educación en materia de conservación, a nivel local, regional y mundial.

Las reservas forman una red mundial, en cuyo seno se promueven intercambios de información, de experiencias y de personal. Contribuyen así a la realización de los objetivos fijados por el Convenio sobre la Diversidad Biológica y por el Programa 21, adoptados por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro en 1992.

¿CÓMO ESTÁN ESTRUCTURADAS?

La zona núcleo debe tener un estatuto jurídico que garantice la protección a largo plazo de los paisajes, los ecosistemas y las especies que alberga.

Los límites de la zona tampón o de amortiguación han de estar claramente definidos. Ninguna de las actividades humanas que se lleven a cabo en ella debe contrariar los objetivos de protección que han determinado la elección de la zona núcleo. Puede ser un centro de investigación experimental sobre métodos adecuados de gestión del ecosistema.

En el área de transición, o de cooperación, que se prolonga fuera de la reserva propiamente dicha, se encuentran los diversos grupos sociales interesados por la gestión, el desarrollo y la explotación sostenibles de los recursos de la región. ■

Para mayores detalles, véase "La Red Mundial de Reservas de Biosfera", en el número de mayo de 1997, *Paisajes habitados* (p. 36-37).

EL VIEJO, FABRICANTE DE CICLONES

Después de haber estudiado 35.000 ciclones registrados en Estados Unidos desde 1950, dos investigadores establecieron un vínculo indiscutible entre esos fenómenos y una corriente fría del Pacífico, El Viejo (llamada también La Niña) —es decir, la inversa de la corriente cálida conocida con el nombre de El Niño. El descenso de la temperatura de las aguas frente a las costas del Perú en un solo grado Fahrenheit (5/9 de un grado Celsius), respecto de su temperatura media, ocasiona un desplazamiento de aire húmedo del Golfo de México hacia el valle del Ohio, donde su contacto con el aire frío procedente del Canadá provoca ciclones.

Según esos dos investigadores, la presencia activa de El Viejo en el Pacífico en invierno aumenta de 300 a 500% los riesgos de que se desaten tornados en las regiones comprendidas entre Michigan y Alabama, en la primavera siguiente. En cambio, la presencia activa de El Niño debería reducir su número en el "bulevar de los tornados", un corredor climático formado por los estados de Tejas, Luisiana, Oklahoma, Kansas y Arkansas.

¿QUÉ NOS DICEN LAS RANAS?

Los sapos, ranas y salamandras desaparecen en todas partes del mundo. Esos batracios tan comunes, víctimas de la desecación de las zonas húmedas y de la introducción de predadores exóticos, están disminuyendo también en las zonas protegidas. Además, en las respectivas poblaciones se observan tasas de malformación congénita cada vez más elevadas. Los



© Kevin Vandiver/Vestib/Ask Images, Paris

investigadores sospechan que los responsables son las lluvias ácidas, los rayos ultravioletas B, que atraviesan más fácilmente la capa de ozono en vista de su adelgazamiento, y los pesticidas. Más de quinientos equipos de científicos del mundo entero trabajan con denuedo a fin de captar el mensaje antes de que sea demasiado tarde.

UNA INICIATIVA ORIGINAL

Cuando quedó de manifiesto que los servicios municipales de la ciudad de Dacca (Bangladesh) no estaban en condiciones de proceder a una recogida satisfactoria de la basura, dos voluntarios del barrio de Kalabagan, particularmente afectado por el problema, organizaron un sistema paralelo financiado mediante una contribución modesta de los hogares beneficiados. Los choferes de los camiones separan, y luego revenden, el polietileno, así como los huesos, papeles, plásticos y metales, a los industriales interesados por esos materiales. De ese modo obtienen un ingreso adicional. Como les afecta

directamente, las mujeres aprecian mucho este servicio y llevan sus desechos directamente a los camiones, evitándoles así la recogida a domicilio.

EL MEDIO AMBIENTE EN CDROM

Una asociación de ecologistas ha preparado un CDrom destinado a todos aquellos que se interesan por los problemas del medio ambiente. Contiene 3.000 páginas de texto que resumen miles de libros, así como 2.500 sitios Internet inventariados por palabras clave (80% en inglés).

Diríjase a: A.D.M.E., 89 rue Pouchet, 75017 París, Francia.

Fax: 01 42 63 34 62.

Email: info@adme.asso.fr

Internet: <http://www.adme.asso.fr>

SE ALQUILA MOQUETA

Un fabricante estadounidense de moquetas ofrece a sus clientes la posibilidad de alquilarlas mensualmente. La empresa interviene en la elección de la alfombra, la instala, la mantiene y finalmente la retira para

reciclarla. Convertida en polvo, la moqueta usada sirve de material de base para la fabricación de una nueva. La ventaja que ofrece este sistema para los industriales es que les permite economizar recursos no renovables y hace durar sus productos, reduciendo así los desperdicios y la contaminación.

BATERÍAS VIEJAS BUSCAN VERTEDEROS ACOGEDORES

En Gambia las baterías inutilizables abandonadas en cualquier parte representan un grave peligro, en particular para los niños. A fin de luchar contra este flagelo, las autoridades de Banjul han puesto a disposición de los usuarios contenedores metálicos situados en lugares estratégicos. La iniciativa se debe a una habitante de Kololi, en los suburbios de la capital. Esta ha pedido a los alumnos de las escuelas que le traigan las baterías contra una pequeña suma de dinero y las guarda en su casa en espera de que se habilite un vertedero adecuado.

CHAPA ONDULADA VEGETAL

Una fábrica instalada cerca de Cotonou, en Benin, va a lanzarse en la producción de *poliol* vegetal destinado a fabricar chapas onduladas. El *poliol* suele ser un derivado del petróleo y entra en la composición de un plástico corriente, el poliuretano. En este caso el petróleo será reemplazado por aceites de origen local: palma, algodón o karité. Como en la actualidad todas las chapas onduladas se importan, este tipo de producción será útil para la economía del país. Aunque duran mucho más tiempo, su precio por desgracia se elevará al doble del de las chapas ordinarias.



© Baner/Zeta/Asa Qui, Paris



© C. Noireuil/Ask Images, Paris

La música popular y tradicional sudafricana se ha forjado una identidad ecléctica y original, que ha conquistado los escenarios internacionales.

Desde fines de los años sesenta, con la aparición de artistas como Myriam Makeba o Hugh Masekela, y sobre todo después de la abolición del apartheid, la música sudafricana triunfa a nivel internacional: espléndidas polifonías del grupo *a cappella* Ladysmith Black Mambazo de Joseph Shabalala o de Mahlathini y sus exuberantes Mahotella Queens; jazz vibrante de Dollar Brand, Chris McGregor, Dudu Pukwana, Jonas Gwangwa o Bheki Mseleku; dinamismo de Juluka, el conjunto multirracial dirigido por Johnny Clegg y Shipho Mchunu.

Las tradiciones corales autóctonas —zulúes y xhosa en particular— han dado origen, influidas por el gospel y la música soul, a géneros vocales de ricas armonías que constituyen el fundamento de la actual música popular sudafricana.

En los *townships* —guetos artificiales que se desarrollaron debido al éxodo rural y en que los negros fueron confinados durante el apartheid— la actividad creadora es particularmente intensa. Soweto, por ejemplo, es musicalmente uno de los lugares más dinámicos. Allí, el *mbaqanga*, combinación de ritmos sudafricanos con jazz, música soul y antiguas melodías europeas, que se caracteriza por una línea de bajo sumamente rítmica, sigue estando en vigor hoy día.

El Centro Cultural Africa

Diecinueve jóvenes músicos, bailarines y artistas plásticos del Centro Cultural Africa de Johannesburgo fueron invitados a Francia para animar talleres destinados a adolescentes de diversos barrios periféricos de la ciudad de Burdeos. Paralelamente, se organizaron “foros” sobre temas de carácter filosófico y humanista.

Animado foco cultural y símbolo del Africa liberada, el Centro Cultural Africa fue fundado en los años ochenta en el barrio Newton, en el sector oeste de Johannesburgo, por Benjy Francis. Creador teatral nacido en un gueto de Durban el año en que comenzó oficialmente el apartheid, Francis representa desde los años setenta, junto con artistas como el director de teatro Barney Simon, la cultura negra de la rebelión. Tras la masacre de Soweto, en 1976, Francis decide “dar una dimensión distinta a nuestra lucha y desarrollar proyectos culturales inéditos”.

Funda entonces con recursos limitados el Market Theatre, inaugurado en la calle y que años más tarde

va a convertirse en el actual Centro. Censurado por las autoridades en varias oportunidades, el teatro sobrevivió gracias a la tenacidad de Francis y a subsidios procedentes de instituciones progresistas. El programa se extendió luego a otras disciplinas y numerosos creadores contribuyeron graciosamente a sus actividades. En 1980, a fin de favorecer el encuentro de formas de expresión diversas, Francis funda una Casa de los Artistas, antecedente directo del Centro Cultural Africa. Allí se pondrá en escena un repertorio de obras sudafricanas, en particular *Night of the Long Wake*, del dramaturgo Duzaka.

El Centro Cultural Africa, que es toda una institución en Johannesburgo, organiza también pasantías y talleres en otras ciudades de Sudáfrica. Se enseña, entre otras disciplinas, música, danza (tradicional y hip-hop), instrumentos de percusión, teatro y artes plásticas. “La idea —explica Francis— es utilizar la energía de los jóvenes para crear una expresión artística liberadora. Estamos allí para poner en práctica nuestro proyecto, pero también para aprender. Nos negamos a bajar la cortina, a comercializar nuestro trabajo o a limitar nuestras aspiraciones”, explica este pintoresco personaje, que luce barba y boina.

Siguiendo el ejemplo de Nelson Mandela, Francis prefiere el diálogo al enfrentamiento, y la tolerancia y la apertura a la venganza y el rencor. Hace dos años se llevó cabo en el Centro, con el título de “Africus”, la primera bienal de arte contemporáneo del continente sobre el tema “Descolonizemos nuestras mentes”.

En 1994 se inauguró el Museo para Niños del Centro Cultural Africa, que muy pronto contará también con una sección científica y una biblioteca. El Centro ha acogido entre otros artistas a Whitney Houston y organizado un taller para niños con miras a estimular su creatividad sobre el tema: “Curar a la humanidad”. Benjy Francis se propone también lanzar un proyecto de sensibilización social, basado en el estudio de problemas como la infancia maltratada, la pobreza, el hambre o las madres adolescentes.

El pasado otoño la Ciudad de la Música de París acogió, por su parte, a músicos sudafricanos, que son una prueba viviente de la riqueza y la diversidad artística de su país. Entre ellos, el coro Nzalabantu, conjunto femenino de cantantes tradicionales del Kwa-zulu Natal, de imponente presencia, que actúan en ceremonias de iniciación, bodas y fiestas populares; la cantante de ópera Sibongile Khumalo, que interpreta, acompañada de un cuarteto integrado entre otros por





© Arthur Bocas. Ciudad de la Música, París

el joven pianista de jazz Moses Mololekwa, un repertorio donde el arte lírico coexiste con los cantos tradicionales zulúes; una compañía de bailarines de *ingoma*, el conjunto Lamontville y el Shukuma Black Mambazo all star Flutes.

Coros, danzas y silbatos de metal

Los días domingo en los *hostals* (viviendas situadas en las proximidades de las minas) los mineros zulúes bailaban *ingoma*, conjunto de danzas que toman ese nombre de un tambor. En efecto, esos cantos y danzas, que recuerdan los de los antepasados guerreros y conservan un carácter a la vez iniciático y belicoso, se ejecutan al ritmo de un gran tambor, formado por un barril de petróleo cerrado en ambos extremos por pieles de vaca.

Lamontville, *township* de Durban, es el nombre de un grupo de jóvenes bailarines que perpetúan la tradición de la *gumboot dance* a la que también eran

El conjunto vocal femenino Nzalabantu, originario del Kwazulu Natal (Sudáfrica).

muy aficionados los trabajadores zulúes. Los bailarines llevan botas de caucho rodeadas de cascabeles fabricados con tapas de cerveza, que golpean vigorosamente con la palma de la mano. El ritmo de los pasos, el batir de las palmas y las exclamaciones del jefe del grupo constituyen el único acompañamiento musical.

La orquesta Shukuma Black Mambazo all star Flutes, creada en el *township* de Alexandra (Johannesburgo) entre 1956 y 1963, fue reconstituida para el concierto de París. Con sus guitarras acústicas y sus *penny whistles* (silbatos de metal), reproduce el sonido de los conjuntos de *kwela*. (El término zulú *kwela*, que significa “largarse”, se utilizaba para indicar la llegada de la policía.) Ese estilo musical, popular en los años cuarenta y cincuenta, era una versión callejera del *township jazz*. Poco a poco se fueron añadiendo otros instrumentos (saxofón, guitarra eléctrica, contrabajo, piano) y ejerció gran influencia en numerosos artistas, entre ellos Myriam Makeba. ■

Las minas de oro y plata del rey **B**ELA

por Edouard Bailby



La antigua ciudad de Banská Štiavnica, en el macizo de los Cárpatos, fue uno de los grandes centros de la historia minera de Europa. Alberga un espléndido conjunto arquitectónico y técnico, que le valió en 1993 ser inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial.

■ ¿Visitar una ciudad minera? Me imaginaba una hilera monótona de viviendas, edificios administrativos grises, un colegio desangelado, una iglesia banal y unos perros famélicos. Me acordaba de Emile Zola. ¿A quién podría interesarle eso? En Eslovaquia, país montañoso de 49.000 km² situado en el corazón de Europa Central, hay más de 150 fortalezas medievales, capillas románicas y catedrales góticas, palacios renacentistas, mansiones barrocas; es decir, cosas que despertaban mucho más mi curiosidad. No obstante, cuando decidí tomar la carretera sinuosa que cruzaba el bosque y serpenteaba junto a lagos de color esmeralda, cuál no sería mi sorpresa al descubrir, de pronto, acurrucada entre las colinas, una pequeña joya arquitectónica: Banská Štiavnica, antaño una ciudad floreciente.

La leyenda dice que un pastor de cabras vio un día un lagarto

cubierto de escamas doradas. No podía dar crédito a lo que veía y enseguida difundió la noticia por los alrededores. En aquella época, los habitantes de la región no tenían ni los recursos técnicos ni los conocimientos necesarios para extraer el oro y la plata que encerraba la montaña. Los celtas fueron probablemente los primeros que, uno o dos siglos antes de nuestra era, empezaron a explotar los yacimientos, algunos de los cuales estaban a cielo abierto. Incluso acuñaron moneda, los *biatets*, de 16 gramos de peso, de los que se han encontrado numerosos ejemplares en unos quince sitios, sobre todo, en el oeste del país. Los eslavos, que llegaron después, continuaron extrayendo metales preciosos y los comercializaron.

Un documento del siglo XII prueba que la región de Banská Štiavnica, en el centro de Eslovaquia, ya era conocida con el nombre de “*terra banensium*”, es decir,

tierra de mineros. Los húngaros, instalados en los Cárpatos cien años antes, la incorporaron a su reino, que se extendería hasta las orillas del Adriático. Advirtieron muy pronto que explotando esos yacimientos de oro, plata y cobre, que cubrían varios kilómetros, podían obtener pingües beneficios.

Para su explotación intensiva, trajeron a colonos germanos, cuyos conocimientos de minería eran proverbiales en Europa. Para incitarlos a instalarse en la región, el rey Bela IV les concedió diversos privilegios, especialmente la libertad de comercio en una Carta especial suscrita en Banská, en 1238. Unos años más tarde, cuando los mongoles devastaron el país, se autorizó a los habitantes de la ciudad, alemanes y eslovacos, a levantar murallas para protegerse de incursiones futuras. A fin de preservar sus intereses, los soberanos húngaros se reservaron en las colinas de la ciu-



© Peter Cook/Rapho, Paris

Banská Štiavnica es la más antigua ciudad minera de Eslovaquia.

dad un enclave fortificado, cuyos restos se pueden ver aún hoy en día, donde percibían los impuestos y la cuota de riqueza minera que les correspondía.

UN CENTRO MINERO DE VANGUARDIA

En la Edad Media, Banská Štiavnica ya era capaz de producir 20% de la plata que circulaba en el mercado mundial, así como grandes cantidades de oro que se exportaban al resto del continente europeo, en particular, a Alemania y Flandes. Dos ciudades situadas más al norte —Kremnica y Banská Bystrica— muy ricas en metales preciosos, alcanzaron su apogeo en la misma época. Poseedores de grandes riquezas, los colonos alemanes y los nobles húngaros emprendieron la construcción de iglesias católicas, templos protestantes, palacios y mansiones

señoriales, que fueron el orgullo del reino.

En 1526, tras la batalla de Mohács, donde vencieron al ejército húngaro, los turcos se apoderaron de Buda e iniciaron incursiones armadas por el interior del territorio eslovaco, entonces conocido como Alta Hungría. No obstante, nunca pudieron apoderarse de las minas de oro y de plata. En 1593 los habitantes de Banská, apoyados por las tropas del conde Nicolás Pálffy, detuvieron a los invasores extranjeros a pocos kilómetros de la ciudad.

En 1627, por primera vez en Europa, se utilizaron explosivos para extraer los minerales preciosos de la montaña. En el siglo XVII, dos ingenieros de la región montaron un sistema de bombas mecánicas, que mejoraron la extracción de la plata, gracias a la instalación de unos cuarenta depósitos artificiales, a los que se bombeaba el agua de forma cons-

tante para impedir que las minas se inundaran. Aún existen unos veinte depósitos, donde los eslovacos van a bañarse durante los meses de verano. En el siglo XVIII, Banská Štiavnica se convirtió en el centro europeo de la ciencia y la técnica minera. En 1762, María Teresa, emperatriz de Austria y reina de Hungría, fundó la Academia de Minas, primer establecimiento de este tipo en el mundo. En ella dieron clases destacados profesores procedentes de toda Europa. Uno de los creadores de la química moderna, Antoine Laurent de Lavoisier, también enseñó en la institución. Esta tenía tanta fama, que sirvió de modelo para la creación de la Escuela Politécnica de París.

Pero desde finales del siglo XIX las minas dejaron de ser rentables, y en la actualidad, Banská Štiavnica cuenta sólo con 10.600 habitantes. En los alrededores ▶

► todavía se explotan algunos pequeños filones de oro y plata, pero lo que queda del pasado prestigioso de la ciudad, pese a los conflictos armados y los terremotos e incendios, es la mayoría de los edificios erigidos en el transcurso de su historia. Forman un conjunto arquitectónico en que se combinan todos los estilos: románico, gótico, renacentista, barroco y neoclásico. Cada comunidad —eslovaca, alemana y húngara—

El calvario barroco en la colina de Scharfenberg, una de las tantas que rodean la ciudad, dentro de la zona protegida de Banská Štiavnica.

contribuyó a hacer de Banská Štiavnica una ciudad única en su género, que desde diciembre de 1993 figura en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Este es quizás uno de los motivos por los que no resulta fácil orientarse por sus calles tortuosas y empinadas. Forman un laberinto cuyo hilo conductor escapa a toda lógica. Único punto de encuentro obligado en pleno corazón de la ciudad: la plaza de la Santa Trini-

dad. En ella una cuádruple columna barroca del siglo XVIII, esculpida por el artista italiano Dionyz Stanetti, se erigió en memoria de las víctimas de la peste de 1710 y 1711. Se encuentran otras columnas similares en numerosas ciudades de Eslovaquia.

De cada lado de la plaza de forma triangular, que se orienta hacia el antiguo Ayuntamiento, están las casas de estilo gótico o renacentista. En el número 12 se ha instalado una galería de arte moderno que lleva el nombre del pintor Jozef Kollár (1899-1982) que nació y murió en Banská Štiavnica. Con excepción de algunos retratos, sus obras más conocidas, de tendencia impresionista, son *A la largo del río Vah* y *Mercado de invierno en Banská Štiavnica*.

EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO

Dos iglesias, construidas en la Edad Media, a 500 metros de distancia una de otra, simbolizan la coexistencia de las dos principales comunidades religiosas de la ciudad: la iglesia de Santa Catalina, llamada también iglesia eslovaca, ya que a partir del siglo XVII se empezó a celebrar en ella la misa en eslovaco, y la iglesia de los Dominicos, antiguamente conocida con el nombre de iglesia alemana. La primera, de estilo neogótico, fue reconstruida a finales del siglo XIX y posee una talla de madera policromada de la Virgen que data de 1506. La cripta alberga los restos mortales de magistrados y ricos burgueses de Banská Štiavnica. Antigua basílica románica de tres naves, la segunda se reconstruyó en 1806 y cuenta con un valioso órgano del siglo XIX.

Desde el centro, se ve a lo alto el Viejo Castillo, parcialmente en ruinas. Rodeado de murallas del siglo XVI, era el enclave de los reyes de Hungría. Del otro lado, en la colina opuesta, se erige el Nuevo Castillo que los habitantes de Banská Štiavnica edificaron entre 1564 y 1571 para prote-





La Alcaldía (siglos XVI-XVIII) y, en primer plano, la iglesia Santa Catalina.

© C. Recondo/Ediciones San Marco - Madrid

gerse de los turcos. Formaba parte de un conjunto de fortificaciones. Hoy en día es el edificio más valioso de la ciudad minera. Blanqueado con cal, posee cuatro bastiones que le dan un aspecto a la vez macizo y elegante. El museo que ocupa varias plantas del castillo traza la historia de la región, y concretamente, los combates que se libraron contra el ejército otomano. El museo encierra numerosos objetos de los siglos XVI y XVII.

Otras iglesias, capillas, casas señoriales, minas inactivas, calles viejas, estrechas y empinadas donde está prohibido el tráfico de vehículos, dan a la ciudad minera de siglos pasados un aspecto algo irreal. No obstante, tres mil estudiantes frecuentan todos los años su escuela de Minas e Industria, que sigue siendo una de las mejores de Europa Central. La escuela se encuentra en un parque que da a la plaza de la Santa Trinidad. En las horas de recreo los estudiantes se pasean por las callejuelas vecinas, rodeadas de casas y jardines, en busca del tiempo perdido. ■

Vestigios de la actividad minera y metalúrgica

Banská Štiavnica, la ciudad minera más antigua de Eslovaquia, está situada en las pendientes abruptas del Glanzenberg en los montes Paradajz.

La explotación del mineral data de la edad de bronce (siglo X-VIII antes de Cristo) y se detiene a finales del siglo XIX.

La ciudad y las instalaciones técnicas de los alrededores ofrecen una simbiosis espectacular entre el medio urbano y el natural.

■ Técnicas de punta

Durante el siglo XVII, en Banská Štiavnica se multiplicaron los progresos técnicos. Por primera vez se utilizó la pólvora de cañón en las minas. En materia de energía hidráulica, en el siglo XVIII se inventó un sistema de diques y de depósitos para lavar el mineral. Este sistema, que se imitó en todas partes, fue el más avanzado del mundo hasta el siglo siguiente.

■ Depósitos y diques

Existen todavía unos veinte depósitos, entre los cuales figura el más antiguo —Velká Vodárenská— que se construyó antes de 1510. Otros tres datan del siglo XVI y dos del XVII. La

mayoría son del siglo XVIII, época de gran actividad minera para la ciudad.

También hay una serie de diques —el más largo mide cerca de 775 metros— y de canales de alimentación.

■ Fábricas y minas

Existen aún dos galerías de drenaje espectaculares. La de Beiber, que empezó a construirse en el siglo XIV, y es la más conocida, y la de Voznicka, que mide más de un kilómetro y fue la más larga del mundo cuando se abrió, en 1878.

También hay varios grandes yacimientos a cielo abierto. El edificio del pozo y la sala de máquinas de Mayer (iniciados en 1805) aún siguen en pie.

Todavía existe la fundición de plata y de plomo, que data de la primera mitad del siglo XVII y se modernizó en 1872. Fue uno de los edificios del primer establecimiento de producción mecánica de cables metálicos existente en el mundo (1837). Por último, el museo de la mina alberga algunas herramientas y equpos utilizados en la explotación de los yacimientos.

“Entre sueño y realidad”



© Gamma, Paris

■ ¿Cómo empezó a hacer cine?

Abbas Kiarostami: Absolutamente por casualidad. Tengo una formación de grafista. Ahora bien, en artes gráficas hay una economía de medios que obliga a comunicar una idea de forma atrayente y precisa con un mínimo de recursos. Esa experiencia me enseñó a aceptar las limitaciones y a servirme de ello en mis películas. Por eso, cuando mi hijo quiso lanzarse a hacer cine, le aconsejé comenzar por las artes gráficas.

En realidad mis primeros filmes los realicé como grafista. Se trataba de películas publicitarias, en las que se dispone de treinta segundos a un minuto para transmitir un mensaje. Hay que conocer al destinatario del mensaje, su manera de reaccionar y de comportarse, y también las leyes del mercado. Cuando se tiene sólo un minuto, se lo valora realmente. Así fue como aprendí todo lo relativo a la técnica antes de empezar a hacer verdaderos filmes. Hoy día hago todo en mis películas: escribo el guión, desgloso las escenas, superviso la toma de sonido y la mezcla, elijo la música y dirijo el montaje.

■ ¿Qué piensa usted de las posibilidades que ofrece el cine?

A. K. : A mi juicio el cine es la expresión más rica para un artista. Es el único arte capaz de describir absolutamente todo. Incluso el silencio o la oscuridad, por ejemplo, permiten obtener efectos extraordinarios. Al final de mi última película, *El sabor de las cerezas*, el héroe, Badii, baja a su foso y se tiende en él. La luna desaparece detrás de las nubes y durante casi un minuto la pantalla queda en una oscuridad total. Es un momento en que la vida, el cine y la luz son una sola cosa. Gracias a su poder mágico, el cine estimula, mejor que cualquier otro medio, la capacidad de

La obra del cineasta iraní Abbas Kiarostami alcanzó reconocimiento internacional en el Festival de Cannes de 1997, donde su último filme, *El sabor de las cerezas*, fue coronado con la Palma de Oro. El mismo año el cineasta recibió la Medalla Federico Fellini de la UNESCO. En 1995 el Festival de Locarno organizó una retrospectiva completa de su obra, que se caracteriza por una gran libertad de creación y un profundo humanismo. Abbas Kiarostami relata aquí su trayectoria y define su concepción del cine.

Entrevista realizada por Romain Maitra.

maravillarse y de poner en tela de juicio las ideas que parecen más firmemente aceptadas.

■ ¿Hay imágenes o ideas prohibidas para un cineasta iraní como usted?

A. K. : Las escenas de violencia que invaden las pantallas del mundo entero están prohibidas en Irán, así como toda referencia a la sexualidad. Incluso si hago un filme que va a ser proyectado fuera de Irán, no puedo hacer alusión alguna al sexo.

En Irán un hombre no tiene derecho a andar por la calle de la mano con su mujer. Si en una película una mujer se cae, sólo otra mujer podrá ayudarla a levantarse a causa del contacto físico que ello implica. El espectador no debe escandalizarse, entonces, si en una película iraní un hombre permanece impasible cuando una mujer tropieza o incluso cuando se está ahogando. Ello no significa que el destino de esa mujer le resulte indiferente y sin duda la ayudaría de buena gana, pero es un comportamiento que por principio le está vedado. Probablemente en la vida real haría pese a todo un gesto para salvarla, pero no en el cine. No es que seamos insensibles, sencillamente es una exigencia que se nos impone en la pantalla. Tampoco hay que sorprenderse si en una película iraní una mujer aparece incluso en la cama con chador en la cabeza. Es algo evidentemente absurdo en la vida real, pero en el cine las mujeres siempre tienen que llevar chador. Podemos mostrar gente fumando, pero la danza y el alcohol son temas tabú.

En los años ochenta, para poder filmar había que pasar cuatro exámenes consecutivos: aprobación de la sinopsis, del escenario, de los actores y del equipo técnico, antes de visionar el filme terminado. Desde entonces nada ha cambiado. La crítica social y política no está ausente de nuestro cine, pero generalmente los cineastas procuran no indisponerse con las

autoridades religiosas. Paradójicamente, son en parte esas limitaciones las que han dado notoriedad internacional al cine iraní, en la medida en que ello nos ha obligado a practicar el arte de la elipsis y de la metáfora. Ahora bien, la presión se ha relajado un poco con el nuevo gobierno y cabe esperar que los cineastas iraníes gocen en el futuro de mayor libertad.

■ ¿Qué resonancia tiene el cine iraní en el exterior?

A. K.: Creo que disfrutamos de una situación muy favorable: muchos países de la región podrían enviarnos la difusión que han alcanzado algunas de nuestras películas, además de la acogida que les brinda la crítica internacional. Recientemente cuatro iraníes hemos sido premiados en festivales internacionales: Palma de Oro del Festival de Cannes a mi último filme, *El sabor de las cerezas*; Leopardo de Oro del Festival de Locarno a *El espejo* de Jaffar Panahi; cinco premios, entre ellos el de la puesta en escena, en el Festival de Montreal, a *Los hijos del cielo*, de Majid Majidi, y últimamente se concedió el Premio de la Primera Obra en el Festival de Tokio a Parviz Shahabazi por *Viajero del sur*. Es algo nuevo para nosotros.

Hay que comparar esto con lo que sucede en China. Hace tres años cabía esperar un despegue similar para el cine chino. Pero numerosas películas se rodaban en Estados Unidos y muchos realizadores chinos dependían de productores norteamericanos. Resultado, el cine chino se americanizó y ha perdido su sabor original. El dinero norteamericano ha cambiado el rostro del cine chino. A la inversa, en Irán carecemos probablemente de recursos técnicos suficientes y del presupuesto necesario para montar grandes producciones, y no tenemos acceso a las grandes redes de distribución, pero poseemos a nuestro favor algo incomparable: ideas. El hecho de que las películas norteamericanas no se distribuyan en Irán es incluso una bendición para nuestra industria cinematográfica que así está a salvo de una competencia temible. Quiero añadir que el éxito comercial de algunas de nuestras mejores películas ha hecho que los bancos nos ofrecieran créditos a largo plazo, lo que permite a los cineastas filmar con cierta libertad.

■ El héroe de su último filme, *El sabor de las cerezas*, decide suicidarse. ¿Por qué eligió ese tema?

A. K.: En primer lugar, las estadísticas demuestran que los suicidios que se concretan son muy raros, lo que significa que el ansia de vivir suele ser más poderosa que el deseo de morir. En segundo lugar, todas las religiones condenan firmemente el suicidio. Ahora bien, todo aquello que se prohíbe suscita un interrogante y merece un análisis detenido. Habría que tener el derecho de preguntarse libremente: “¿Debo seguir viviendo, o no?”

Solemos olvidar que la vida es una opción, no una fatalidad. Ver la vida como una sucesión de obstáculos también es una elección. Me dan ganas de

Solemos olvidar que la vida es una opción, no una fatalidad. Ver la vida como una sucesión de obstáculos también es una elección. Me dan ganas de decir a la gente: si deciden vivir, al menos háganlo de verdad.

decir a la gente: si deciden vivir, al menos háganlo de verdad. Son muchos los que se quedan cerca de la salida, incapaces de decidir si la vida vale la pena de ser vivida. Esa gente vive a la sombra de la muerte.

No juzgamos el suicidio: es probablemente un acto de violencia, pero en mi película va acompañado de una reflexión crítica. A través de su acto mi héroe desea entrar en contacto con los demás, pues muy bien habría podido acabar solo en su cama ingiriendo somníferos. Lo que cuenta en todo caso es que la vida sigue su curso, el ciclo eterno de la naturaleza que cambia de piel y se renueva. Eso me parece más importante que saber si un personaje está muerto o vivo al final de la película.

En el fondo *El sabor de las cerezas* habla más de la vida y de la muerte que del suicidio, lo que no es algo nuevo para mí. Tres de mis filmes, *¿Dónde está la casa de mi amigo?* (1987), *Y la vida continúa* (1992) y *A través de los olivos* (1994) aparecen como una trilogía porque fueron rodados en el mismo lugar. Pero, si se reemplaza *¿Dónde está la casa de mi amigo?* por *El sabor de las cerezas*, sigue habiendo una trilogía, cuyo tema sería la lucha por la vida con la certeza de la muerte, lo que equivale a amar y a asumir la vida sabiendo que puede finalizar en cualquier momento. Como solía afirmar el filósofo y escritor francés de origen rumano E. M. Cioran: “Si no existiera la posibilidad de suicidarse, hace tiempo que me hubiera matado.”

■ ¿Abordar ese tema le ocasionó problemas?

A. K.: Es verdad que en Irán el suicidio está condenado por la ley coránica, como lo está también en otros países por la Iglesia Católica. Pero hay mucha gente en el mundo que no tiene fe religiosa, y, por lo demás, las religiones y sus portavoces no siempre han sido respetuosos de la vida ajena. En Irán la tradición religiosa se divide en dos corrientes: la primera, resueltamente volcada hacia el pasado, que no se plantea pregunta alguna, y la segunda, más evolucionada, que es capaz de reflexión.

■ En su obra los temas se desplazan y se superponen imperceptiblemente de una película a otra...

A. K.: En efecto, y ello es cierto sobre todo en mi última trilogía, pues los filmes encajan unos en otros como muñecas rusas. Nunca cuento una historia con principio y fin. Siempre hay una nueva intriga que surge en un momento determinado. Y todas esas historias se entrecruzan de modo tal que resulta difícil considerarlas aisladamente: constituyen una sola historia. Me gustaría añadir que a mi juicio es importante hacer películas “inacabadas” para que el espectador pueda completarlas recurriendo a su imaginación.

■ La naturaleza está omnipresente en sus filmes.

A. K.: Sí, porque si bien estamos separados de la naturaleza, a la vez formamos parte de ella. La industrialización y el progreso no nos ayudan a resolver nuestros problemas. Para encontrarnos a nosotros mismos tenemos que volvernos hacia la naturaleza. ▶

FILMOGRAFÍA DE ABBAS KIAROSTAMI

Largometrajes:

- *El pasajero* (Mossafer, 1974)
- *El informe* (Gozareh, 1977)
- *Los primeros* (Avaliha, 1985)
- *¿Dónde está la casa de mi amigo?* (¿Khaneh-ye dust kojast?, 1987)
- *Deberes de la noche* (Mashq-e shab, 1989)
- *Close up* (Namaye nazdik, 1990)
- *Y la vida continúa* (Zendegi edameh darad, 1992)
- *A través de los olivos* (Zire derakhtan-e zeytun, 1994)
- *El sabor de las cerezas* (Tame guilass, 1997)

Para saber más:

Véase la entrevista a Abbas Kiarostami en nuestro número de julio/agosto de 1995 “Un siglo de cine”, p. 38-40.

► En mi último filme quise mostrar el poder de la industrialización y la reacción de la gente ante él. La actividad humana y la urbanización creciente están transformando y destruyendo la naturaleza. El viejo embalsamador del museo dice a mi héroe: "Usted está desesperado, pero, ¿ha contemplado alguna vez la luna? ¿No siente ganas de mirar las estrellas? ¿Y las noches de luna llena? ¿No le gustaría escuchar el murmullo de la lluvia o el canto del ruiseñor? ¿Quiere cerrar los ojos? Pero, amigo mío, ¡hay que mirar todas esas cosas! Los que están en el más allá tienen un solo anhelo: venir aquí para ver todo eso, y usted tiene prisa de ir a reunirse con ellos?"

■ **¿Qué piensa de la violencia en la pantalla?**

A.K.: La violencia es inherente al ser humano, como la bondad, y puesto que existe supongo que hay que mostrarla. Pero no es la verdadera violencia la que el cine nos presenta, sino una violencia artificial. En la vida real la violencia es a menudo gris, fría, mientras que en el cine es convulsiva y está teñida de hemoglobina. Nos han servido tantas veces los efectos de esa violencia artificial que esos viejos trucos ya no funcionan. Sin embargo, los profesionales de la violencia siguen obteniendo beneficios con la explotación cada vez más desenfrenada de nuestros demonios individuales y colectivos. Desde hace veinte años el cine comercial es incapaz de mostrar el verdadero rostro de la violencia.

No siempre fue así. En *Los sobornados* (1953), por ejemplo, Fritz Lang creaba una tensión extraordinaria al mostrar una violencia totalmente interior. Y en *Classe tous risques* (1960) Claude Sautet ha sabido explorar la dimensión psicológica de la violencia con gran eficacia. Pero hoy día se trata de explotar la violencia por la violencia. La paradoja es

que aunque a nadie le gusta la violencia, esos filmes tienen éxito.

■ **¿Qué efecto produce recibir el mismo año la Palma de Oro del Festival de Cannes y la Medalla de Oro Federico Fellini de la Unesco? ¿Puede ayudarlo en el plano profesional?**

A. K.: Sí, evidentemente. Me siento orgulloso y feliz de que esos premios recompensen el tipo de películas que hago. Tiene importancia porque incita a otros cineastas a seguir realizando películas "diferentes", personales. Un filme premiado despierta la curiosidad de los espectadores y amplía así su público. El buen cine no puede vivir sin un público.

■ **¿Cuáles son sus cineastas favoritos?**

A. K.: Me gusta el cine capaz de explorar los sueños sin dejar de estar arraigado en la realidad. Admiro a muchos realizadores, pero si tuviera que mencionar sólo uno sería un japonés: Yasujiro Ozu.

■ **¿Cómo puede defenderse hoy día la causa del cine comercial?**

A.K.: El cine comercial produce filmes en serie para responder a la demanda del mercado. Pero es un círculo vicioso pues la gente no puede aceptar cualquier cosa. La distancia entre lo que se nos muestra en la pantalla y la vida cotidiana es tan grande que los espectadores no logran identificarse con ese tipo de películas.

Lo único que se puede hacer es esperar que ese proceso siga su lógica de autodestrucción. Por mi parte confío en que un nuevo tipo de cine surgirá y que la moneda auténtica terminará por reemplazar a la falsa. Para ello es indispensable que los críticos apoyen ese nuevo cine. ■

NUESTROS AUTORES

CLAUDINE BRELET-RUEFF, francesa, ha trabajado en el sector de Información y Educación para la Salud de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Es autora de *Médecines sacrées* (1976, Medicinas sagradas). Una de sus obras ha sido traducida al español: *Las asombrosas técnicas chinas* (Bilbao, Mensajero, 1980).

HAYAO KAWAI, psicoterapeuta japonés, ha publicado entre otras obras: *Japanese Psyche* (1988, La psique japonesa) y *The Buddhist Priest Myoe: a life of dreams* (1992, El sacerdote budista Myoe: una vida de sueños).

K. M. SHYAM SUNDAR, de nacionalidad india, especialista en medicina ayurvédica, es investigador en el Centro para el Estudio de los Sistemas Tradicionales de Conocimiento de la India (CIKS), de Madrás.

JANE SCHREIBMAN es una fotógrafa estadounidense especializada en los países asiáticos.

EMMANUELLE KADYA TALL, antropóloga francosenegalesa, es investigadora en el Instituto Francés de Investigaciones Científicas para el Desarrollo y la Cooperación (ORSTOM).

KRISTOPHER WALMSLEY, canadiense, es periodista especializado en temas culturales y fotógrafo independiente. Miembro activo de Amnesty Internacional, vive en Suecia.

TING HOR, chino, doctor en medicina, prepara actualmente una tesis de antropología sobre medicina china en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) de París.

FRANCE BEQUETTE es una periodista francoamericana especializada en medio ambiente.

ISABELLE LEYMARIE, musicóloga francoamericana, ha publicado entre otras obras *La musique sudaméricaine, Rythms et danses d'un continent* (1997, La música sudamericana. Ritmos y danzas de un continente).

EDOUARD BAILBY, periodista francés, ha realizado grandes reportajes para el semanario francés *L'Express* y fue encargado de prensa de la Unesco. Es autor de una guía sobre Cuba y de otra sobre Hungría (en francés) y de *Bratislava et les châteaux slovaques* (1998).

ROMAIN MAITRA es un escritor y antropólogo indio especializado en artes del espectáculo.

EL CORREO DE LA UNESCO en el Salón de la Revista

El Correo de la Unesco participará del 20 al 25 de marzo de 1998 en el VIII Salón de la Revista, en el Parque de Exposiciones de París, Puerta de Versailles.

Este Salón presenta un vasto panorama de las revistas editadas en Francia, de las más difundidas a las más insólitas. Este año contará con un sitio Internet que el público podrá consultar a fin de informarse y descubrir las revistas de otros países. Organizado conjuntamente con otras exposiciones en torno al XVIII Salón del Libro, constituye la cita anual obligada en París de autores, editoriales y lectores.

Para más información dirigirse a:

Reed-OIP

11 rue du Colonel Pierre Avia - BP 571- 75726 Paris Cedex 15

Tel.: (33) (0) 1 41 90 47 40. Fax: (33) (0) 1 41 90 47 49.

Internet: <http://salondelarevue.reed-oip.fr>

(accesible a partir del 1º de marzo 1998)

RECTIFICACIÓN

Lokenath Bhattacharya, uno de nuestros autores del número de diciembre de 1997 "Las islas, un mundo aparte", es de nacionalidad india, y no bangladeshi, como se indicaba en su nota biográfica (p. 49)

En respuesta a la carta de un lector, en nuestro número de enero de 1998 ("La frugalidad. ¿un estilo de vida?", p. 50) indicábamos la longitud de onda y los horarios de los programas radiofónicos de la Unesco en Inglés en onda corta. En esa información se deslizaron algunos errores. Para obtener los datos exactos los lectores pueden dirigirse a:

Nexus-International Broadcasting Association,

P.O. Box 10980, I-20110 Milán, Italia.

Teléfono. (39) 2-266-6971 o

(39) 337-297788.

Fax: (39) 2-70638151.

Correo electrónico: info@nexus.org

Radio for Peace International, P.O.

Box 88, Santa Ana, Costa Rica.

Teléfono: 506-249-1821.

Fax. 506-249-1095.

Correo electrónico:

rfpicr@sol.racsa.co.cr

Comuníquese con la UNESCO a través de Internet
conectándose con el servidor

<http://www.unesco.org>

Usted encontrará el índice de los últimos números de *El Correo de la UNESCO*, informaciones sobre los programas y las actividades de la UNESCO, comunicados de prensa, una lista de los principales eventos y publicaciones, un repertorio de las bases de datos y de los servicios de información de la Organización, así como las direcciones de los principales organismos asociados a ella.

EL TEMA DE NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO SERÁ:

EL MÁS ALLÁ CON UNA ENTREVISTA A PAULO COELHO



▼
PATRIMONIO
LAS MISTERIOSAS LÍNEAS DE NAZCA (PERÚ)

▼
MEDIO AMBIENTE
LA ECOLOGÍA DE LA VIVIENDA